

BIBLIOTECA

COLECCIONES • EVENTOS • ADQUISICIONES • SERVICIOS • PROYECTOS • FONDOS • EXPOSICIONES

p. 4



p. 12



p. 20



p. 28



p. 52

EL HISTORIADOR DE TEXAS QUE VIÑO A COLOMBIA

• 4 Frank Safford 1935–2022

CON MOTIVO DEL RECIENTE FALLECIMIENTO DEL HISTORIADOR, MARCO PALACIOS SUBRAYA EL APORTE SUSTANCIAL DEL ACADÉMICO QUE RESIDIÓ EN NUESTRO PAÍS Y DEJÓ UNA ESCUELA DE IDEAS.

• 12 Colección de manuscritos / Una carta de Coriolano Leudo

UNA CARTA A SU COLEGA RICARDO ACEVEDO BERNAL, CATALOGADA EN LA SALA DE LIBROS RAROS Y MANUSCRITOS DE LA BLAA, DESCRIBE EL AMBIENTE Y LAS DIFICULTADES DE LA EMBLEMÁTICA ESCUELA DE BELLAS ARTES DE BOGOTÁ.

• 20 Conservación / Impresiones de un viaje a América, 1870–1884

JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ DE ALBA EN SU VIAJE POR COLOMBIA PRODUJO TRECE MANUSCRITOS DE 466 ACUARELAS, DIBUJOS, FOTOGRAFÍAS Y LITOGRAFÍAS. LA SECCIÓN DE CONSERVACIÓN DEL BANCO DE LA REPÚBLICA HA IDO PRESERVANDO ESTOS TESOROS ETNOGRÁFICOS Y ARTÍSTICOS DE AMÉRICA.

• 28 Sala de Libros Raros y Manuscritos / Las narrativas de Charles Empson

CHARLES EMPSON SE INSTALA ENTRE 1824 Y 1827 EN LAS MINAS DE PLATA DE SANTA ANA EN MARIQUITA. DESDE ALLÍ RECORRIÓ INTENSAMENTE LA REGIÓN ALEDAÑA A LOS NEVADOS Y PRODUJO UN LIBRO CUYA PRIMERA EDICIÓN (1836) SE PUEDE CONSULTAR EN LA BLAA.

• 52 Adquisiciones: Archivo fotográfico Alberto Aguirre

EL ARCHIVO FOTográfico DEL ESCRITOR Y EDITOR ANTIOQUEÑO (1926–2012) FUE ADQUIRIDO POR EL BANCO DE LA REPÚBLICA Y RECOGE SUS RECORRIDOS POR PUEBLOS DE ANTIOQUIA Y OTRAS CIUDADES.

• 62 Investigadores en la Blaa

LA INTELIGENCIA VEGETAL Y SU SENSIBLE RESPUESTA AL DESAJUSTE ECOLÓGICO QUE HA PRODUCIDO EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO ES LA INVESTIGACIÓN DEL CATEDRÁTICO MANUEL ANTONIO ZÚÑIGA MUÑOZ.

RECURSOS ELECTRÓNICOS

• 66 Cinescuela

ARCHIVO FÍLMICO DE CENTENARES DE PELÍCULAS Y CORTOMETRAJES, CON MATERIAL PARA NIÑOS Y JÓVENES, SE OFRECE PARA LOS USUARIOS DE LA RED DE BIBLIOTECAS.

• 68 Colección de instrumentos musicales José Ignacio Perdomo Escobar

UN ARPA Y UN TÍMPANO DEL SIGLO 17 SON PARTE DE LA COLECCIÓN INICIADA POR EL CLÉRIGO PERDOMO EN 1937, DONDE SE REÚNEN UN CENTENAR DE PIEZAS QUE CUBREN CUATRO SIGLOS DE HISTORIA MUSICAL.

• 70 INVITACIÓN A LOS INVESTIGADORES DE LA RED DE BIBLIOTECAS.



Biblioteca Virtual

1 Fondos abiertos de autores colombianos

2 Colección de Hojas sueltas

3 Material documental digital en Economía

4 Documentos y colecciones especiales: los tesoros documentales de la Red de Bibliotecas del Banco de la República

5 Hemeroteca digital histórica



Boletín de colecciones de la Red de Bibliotecas del Banco de la República

La Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República coloca a disposición de los investigadores, y del público en general, fondos, archivos, bases de datos y otros recursos que sirven como fuente o como material complementario para sus proyectos. Este boletín es una herramienta de divulgación creada con el fin de mantener informados a nuestros públicos sobre las colecciones bibliográficas y documentales del Banco.

En este noveno número Marco Palacios rememora al historiador norteamericano Frank Safford, fallecido el pasado junio de este año, cuya obra sobre Colombia se considera imprescindible en el mundo académico latinoamericano. También transcribimos una carta de Coriolano Leudo, conservada en los fondos de la BLaa, que Inés Acevedo Biester guardó en sus papeles personales, dirigida a su padre en 1929, el pintor Ricardo Acevedo Bernal, donde se narran las vicisitudes de la vida artística en Bogotá a comienzos de siglo. Igualmente, exponemos la obra del viajero, botánico, escritor y artista inglés Charles Empson, cuyas memorias sobre su estancia en Colombia de 1824 a 1827 en las minas de plata de Santa Ana en el Tolima y publicadas luego en Londres, se convirtieron en una pieza bibliográfica de resonancia mundial que la BLaa ofrece en su Sala de libros raros y manuscritos. En la labor de conservación se describe el proceso de restauración de la obra de José María Gutiérrez de Alba, cuyos manuscritos y acuarelas (1870–1884) adquirió la Red de Bibliotecas y a los que recientemente sumó dos nuevos volúmenes. De las recientes adquisiciones se reproduce una muestra de fotografías del escritor Alberto Aguirre, editor de León De Greiff y García Márquez, durante sus recorridos por los pueblos antioqueños.

Esperamos sus comentarios y sugerencias dirigidas al correo serviciosalpublico@banrep.gov.co

Colofón
En la edición y diseño de este número trabajaron el equipo de Maguncia: Ana Paula Santander y Camilo Umaña; de la Biblioteca Luis Ángel Arango: Martha Jeanet Sierra y Adriana Hernández.

1 Fondos abiertos de autores colombianos

El proyecto «Fondos abiertos de autores colombianos» es un espacio digital para la divulgación del trabajo intelectual de escritores, poetas, investigadores, artistas y científicos sociales, entre otros representantes del pensamiento colombiano. La página web pone a disposición del público un acervo de contenidos digitales relativos a la obra de autores que, a título personal, o por medio de sus herederos, permiten su publicación en la Biblioteca Virtual del Banco de la República y su cuidado en las colecciones de la Biblioteca Luis Ángel Arango. Actualmente contamos con más de cincuenta obras documentales de autores como León de Greiff, Marco Palacios, Miguel Urrutia, Rogelio Echavarría, la colección de manuscritos coloniales de Luis A. Cuervo y el ingreso más reciente, el archivo de Andrés Caicedo.

El proyecto tiene como fin último brindar un espacio virtual en el que autores colombianos representativos en diversas áreas del conocimiento compartan en libre acceso sus fondos documentales personales y de creación al público colombiano y al mundo entero. Los documentos digitales que aquí se encuentran tienen restricciones de uso, por lo que se recomienda consultar la página ¿Cómo usar?: <https://www.banrepcultural.org/proyectos/fondos-abiertos/como-usar-y-citar>

Para cualquier inquietud referente a este proyecto, o para comunicarse con el Departamento Red de Bibliotecas, envíe un correo a bibliotecavirtual@banrep.gov.co

2 Colección de Hojas sueltas

El uso de la imprenta en la Nueva Granada durante la segunda mitad del siglo XVIII e inicios del XIX promovió la aparición de publicaciones cortas y no seriales, que circularon de mano en mano, con el objetivo de expresar opiniones y divulgar noticias. Este tipo de impresos, conocidos como hojas sueltas, tenían por objeto dar a conocer aspectos relacionados con la vida cotidiana, la religión, la política y la economía, entre otros.

En esta colección se agrupan boletines, cartas, carteles, discursos, separatas de prensa, pasquines,

Algunos fondos son:

Andrés Caicedo - Archivo

<https://www.banrepcultural.org/coleccion-bibliografica/especiales/andres-caicedo>

Luis Augusto Cuervo Pérez - Colección de manuscritos

<https://www.banrepcultural.org/coleccion-bibliografica/especiales/luis-augusto-cuervo-perez-coleccion-de-manuscritos>

Marco Palacios – Sus obras completas al alcance de los investigadores

<https://www.banrepcultural.org/proyectos/fondos-abiertos/marco-palacios>

León de Greiff – Archivo de fotografías y las ediciones revisadas de toda su obra

<https://www.banrepcultural.org/proyectos/fondos-abiertos/leon-de-greiff>

Rogelio Echavarría – Textos y manuscritos con correcciones de su puño y letra; audios de recitales, entrevistas, fotografías y videos

<https://www.banrepcultural.org/proyectos/fondos-abiertos/rogelio-echavarría>

José María Vargas Vila – Una extensa parte de su producción literaria, en ediciones emblemáticas y originales

<https://www.banrepcultural.org/proyectos/fondos-abiertos/jose-maria-vargas-vila>

plegables, proclamas, hojas de canciones, ordenanzas, volantes y folletos, entre otros impresos que eran pegados o dejados para su consulta en espacios públicos como tiendas, plazas o puertas de edificios a fin de que su contenido fuera compartido entre todos los sectores de la población, de forma gratuita, o leídos en voz alta en círculos sociales.

Conozca más de esta colección en <https://www.banrepcultural.org/coleccion-bibliografica/especiales/hojas-sueltas>

A lo largo de su historia, el Banco de la República ha realizado diversas producciones documentales en las que comunica los resultados de sus procesos de investigación en el área de economía. Estos documentos se encuentran disponibles para consulta gratuita a través de la Biblioteca Virtual de la siguiente manera:

Revista del Banco de la República: ha circulado sin interrupción desde noviembre de 1927. Es una fuente de información macroeconómica y financiera de gran utilidad para economistas, abogados, banqueros, empresarios, periodistas, estudiantes y público general. La *Revista* incluye una Nota Editorial, las minutas de la Junta Directiva, el índice de medidas legislativas, los comunicados de prensa, la recopilación de estadísticas mensuales y los estados financieros del Banco, presentados en forma clara, completa y práctica. Consúltela en <http://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/banrep/issue/archive>

Reportes del mercado laboral: el objetivo de esta publicación es ampliar la discusión y comprensión sobre la coyuntura del mercado laboral colombiano, ofreciendo información precisa a un público amplio. Adicionalmente, busca una mejor aproximación de las diferentes audiencias a resultados valiosos de investigaciones pertinentes para la labor del Banco de la República en temas relacionados con la fluidez del mercado laboral, la tasa de desempleo estructural, los impactos de impuestos a la nómina, los pronósticos de la tasa de desempleo y los indicadores líderes del mercado laboral, entre otros. Consúltela en <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/reporte-mercado-laboral/issue/archive>

Reportes del Emisor: esta publicación se compone de una serie de boletines donde se divulgan resultados y acciones del Banco de la República en investigación económica y financiera desde 1999 hasta la fecha. Es editada por el Departamento de Comunicación y Educación Económica y Financiera. Consulte el histórico en <http://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/emisor/issue/archive>

Libros: esta colección está compuesta por alrededor de 700 documentos de libros y series históricas como *Anuario colombiano en cifras*, *Informes de coyuntura económica regional*, *Informes de indicadores económicos regionales* y *Lecturas en finanzas*, entre otros. Consúltela en <http://babel.banrepcultural.org/cdm/search/collection/p17054coll18/searchterm/Gerencia%20T%C3%A9cnica/field/subcol/mode/all/conn/and/order/title/ad/asc>

La Red de Bibliotecas del Banco de la República es depositaria de diversas colecciones, archivos y piezas documentales que forman parte de nuestro patrimonio documental. Estos materiales han ingresado a la institución desde que la Biblioteca Luis Ángel Arango inició sus labores en 1958. Actualmente se cuenta con un acervo integrado por piezas y agrupaciones documentales de diversas tipologías, temáticas y coberturas temporales y geográficas, que constituyen valiosas fuentes primarias para la investigación, preservación y difusión del patrimonio cultural colombiano.

El sitio web *Documentos y colecciones especiales* es un proyecto digital desarrollado por la Biblioteca Virtual, que responde al reto institucional de describir y divulgar el patrimonio documental conservado y preservado por el Banco de la República a través de su Red de Bibliotecas, y así facilitar la consulta y promover la investigación.

Los conjuntos han sido empaquetados en categorías temáticas (áreas del conocimiento) y tipos documentales, que facilitan la presentación y navegación de los materiales a través de todo el sitio web. Adicionalmente, cada temática cuenta con una línea de tiempo en la que el usuario podrá encontrar todos los conjuntos y piezas distribuidos cronológicamente.

Además, se ha diseñado una herramienta de exploración visual basada en relacionamiento textual denominada Visor Interactivo. Este desarrollo les permite a los usuarios crear su propia ruta de búsqueda y navegación a través de los conjuntos documentales disponibles en la Red de Bibliotecas. La herramienta relaciona visualmente los conjuntos a partir de los intereses de quien busca, haciendo más accesible la información para un variado rango de usuarios, desde los visitantes ocasionales hasta los investigadores expertos. El Visor ofrece un acceso más holístico a los contenidos y muestra las diversas relaciones (niveles de afinidad) que emergen entre los conjuntos documentales, entendiendo el contexto de cada uno de ellos.

Con la premisa de que la mayoría de potenciales usuarios acceden a contenidos de la web a través de sus dispositivos móviles, una gran prioridad era asegurar el funcionamiento del Visor en diversos navegadores, manteniendo la apariencia entre dispositivos de escritorio, Android y iOS y preservando las modalidades de interacción de cada tipo de pantalla (*mouse vs táctil*).

Conozca el proyecto digital en <https://www.banrepcultural.org/coleccion-bibliografica/especiales>

La colección *Hemeroteca digital histórica* de la Biblioteca Virtual del Banco de la República agrupa algunos de los títulos de prensa más relevantes de la historia nacional, publicados desde los inicios del oficio periodístico en Colombia a finales del siglo XVIII hasta finales del siglo XX. Dentro de ellos se cuentan revistas, boletines, prensa impresa y manuscrita de distintas temáticas.

Es de resaltar que en esta colección se encuentran las primeras publicaciones noticiosas del actual territorio colombiano, entre ellas el *Aviso del Terremoto* (1785) y la *Gazeta de Santafé, capital del Nuevo Reyno de Granada* (1785). Igualmente, se pueden consultar las primeras publicaciones de carácter periodístico, como el *Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá* (1791) y el *Redactor Americano* (1806), dirigidos por Manuel del Socorro Rodríguez.

La colección comprende las secciones de prensa política, eleccionaria, satírica, religiosa, cultural, científica, educativa, académica, informativa, cívica y económica.

La prensa histórica contenida en la colección *Hemeroteca digital* constituye una valiosa fuente para el estudio de los conflictos y transformaciones políticas en Colombia, pues evidencia a través de discursos las disputas ideológicas y los acontecimientos que definieron el rumbo de la nación desde finales del siglo XVIII hasta mediados del siglo XX. De igual manera, permite rastrear el desarrollo de los movimientos artísticos y literarios en el país, lo que la convierte en fuente para el estudio de la vida cotidiana y de las diversas expresiones de la cultura. Finalmente, la prensa como medio de comunicación ha participado en el desarrollo de la opinión pública en Colombia.

Consulte esta colección en <https://www.banrepcultural.org/coleccion-bibliografica/especiales/hemeroteca-digital-historica>



Frank Safford

1935-2022

Frank Safford
y Marco Palacios, c. 1990
(Foto del archivo de M. Palacios)

por Marco Palacios
EL COLEGIO DE MÉXICO

Ver a Frank en los eventos de los Estudios Latinoamericanos y del Caribe con un casco, un chaleco reflectivo y correas en los tobillos, después de haber dejado su bicicleta en un parqueadero cercano, era algo habitual. No importaba si hacía mucho viento, llovía un poco o estaba casi oscuro. Su lealtad a uno de los programas que ayudó a construir en la Universidad de Northwestern fue duradera, entusiasta y decidida. Así era Frank Safford en la vida y en el trabajo.

LINA BRITTO / Department of History, Northwestern University

[→ Ver texto completo en
Weinberg College of Arts & Sciences](#)

FRANK SAFFORD, El Paso, Texas, 1935 - Evanston, Illinois, 2022, fue uno de los historiadores más influyentes de la época que nos ha tocado vivir. Descuella entre los pioneros de la renovación y actualización de los enfoques y métodos contemporáneos de producción historiográfica en Colombia. Una vez graduado con palmas académicas en Harvard resuelve ser historiador, se inscribe en el programa doctoral de la universidad de Columbia de Nueva York y escoge América Latina, quizás por ser originario de una ciudad al otro lado de la frontera con México. Siempre en busca de nuevos desafíos, se plantea hacer su tesis doctoral sobre Colombia, un país poco conocido como campo de estudio. Con Joan Bainbridge, su esposa y compañera inseparable desde 1959, llegaron a Bogotá en febrero de 1961, después de un venturoso viaje por las carreteras de México, Centroamérica y Colombia, repleto de aleccionadoras sorpresas.

En los 18 meses de su primera estancia investigativa en Colombia, Safford crea su propio inventario factual desenterrando, de archivos públicos y privados, un conjunto de documentos, impresionante no solo por la cantidad, sino por la pertinencia para el análisis histórico. Debió ser extenuante desplazarse entre fondos y colecciones de la Biblioteca Nacional de Colombia y la Luis Ángel Arango, con sus respectivas hemerotecas y otros archivos públicos y privados. Gracias a su don de gentes, bonhomía y fino sentido del humor, estableció amistad con Luis Ospina Vásquez quien con gusto le presentó a don Pedro Vargas y su familia, dueños de la firma Francisco Vargas y Hermanos (Bogotá, 1851) que había conservado los libros de contabilidad y la correspondencia, más o menos de forma ininterrumpida, hasta el presente. Esos encuentros fueron decisivos en su investigación sobre las actividades empresariales privadas en el ámbito de la Cordillera de Bogotá, que requería de nuevas fuentes en general desconocidas, dispersas y poco disponibles. De igual importancia fueron los viajes de los Safford por Colombia, largos trayectos en bus que le ampliaron los horizontes y el significado del «factor geográfico», el sistema y costos del transporte, los legados de la violencia en particular en la década posterior a 1948 y la desigualdad social, fenómenos que tenían efectos en el desarrollo del país y las instituciones económicas y políticas. Tan importantes que le dieron sentido al pasado histórico que estudiaba, incluida la marcha de las iniciativas empresariales; máxime, cuando la documentación histórica solo se concentraba en las clases dominantes y poco en las condiciones sociales de los colombianos que, un siglo después, atestaban flotas, chivas, buses escalera o subsistían a la vera de los caminos y en los pueblos de parada. Esas crudas impresiones de las clases sociales colombianas contemporáneas dieron sentido a su «fichero» histórico.

Ya había puesto el oficio de historiar al servicio de una comprensión social y económica de la historia de Colombia, propósito que exigía altos estándares intelectuales. Tenía claro que el país debía profesionalizar la investigación, enseñanza y difusión histórica, de suerte que los ciudadanos pudieran comprender mejor el presente. En 1965 defendió su tesis doctoral, *Commerce and Enterprise in Central Colombia, 1821–1870* (Comercio y empresa en Colombia Central, 1821–1870),¹ que se convertiría en uno de los trabajos más fecundos de la historiografía colombiana. Fue un texto formativo para varias generaciones de investigadores que lo leyeron en el microfilm adquirido por la biblioteca del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, Cede, de la Universidad de los Andes, a instancias de Indalecio Liévano Aguirre, el profesor de historia económica.² Luego circularon mimeografiados, e inclusive aparecieron algunas traducciones, que el autor encontró defectuosas.

Nota: Gran parte de los libros, revistas y documentos aquí citados pueden ser consultados en la Red de Bibliotecas del Banco de la República. Ver la bibliografía de F. Safford al final de este artículo.

Frank Safford en su retrato de ingreso en 1962 al Departamento de Historia de Dartmouth College, New Hampshire. En 1966 tomó una nueva plaza académica en Northwestern University, Illinois. Fotografía del archivo de Joan Safford. Archivos de su obra se encuentran en: [→ Biblioteca de Dartmouth](#)



1 La tesis se puede consultar en la Universidad de Columbia, NY. <https://clio.columbia.edu/catalog/1938181>

2 Dice un fichero del Cede que la transcripción a máquina del microfilm se hizo en 1969, efectivamente a petición de Indalecio Liévano Aguirre, Profesor Titular de Historia.

¿Cuáles podrían ser temas de investigación para los latinoamericanos y colombianistas?

Yo creo que cada investigador tiene que escoger su propia pasión. El problema de los transportes en Colombia es un tema central; ya varios investigadores han trabajado esto, o están trabajándolo. Una posibilidad es examinar alguna de las periferias colombianas. Ya se ha escrito mucho sobre los centros importantes del país, como Antioquia, la franja oriental, el Valle y algunas partes de la costa atlántica. Ya tengo una colega nueva, Lina Britto, que nació y se crió en la Guajira. Ella ha escrito una obra muy interesante sobre esta región. Hay otras regiones que merecen atención.

Entrevista de Hernán David Jiménez Patiño a Frank Safford.

→ [Ver entrevista completa](#)

Sus «Anotaciones sobre las fuentes», al final de la tesis, dicen mucho de la actitud que conservó a lo largo de su vida en la búsqueda de explicaciones sobre el desarrollo en sus múltiples dimensiones intrincadas, cambiantes, especialmente las que presenta la economía política, las ideologías, los valores sociales y culturales, las relaciones de las clases sociales. Esa sección final en que comenta apretadamente la bibliografía básica y fuentes de archivos y hemerotecas públicas aún hoy poco visitadas, debiera ser material de estudio crítico de los alumnos de las carreras universitarias de historia. Safford subraya, por ejemplo, la importancia de la rica información sobre actividades privadas que puede conseguirse en los archivos de las notarías, que fue tan útil en su tesis doctoral, a la espera de una merecida edición colombiana.

Recuerda que don Luis Ospina Vásquez también le «facilitó un diario de notas de la hacienda productora de añil, de los Camacho Roldán, que me permitió acercarme más a esa industria.» Para destacar el carácter complejo de las élites bogotanas del siglo XIX, ajeno al paradigma que ofrecía Luis Eduardo Nieto Arteta, historiador revisionista de alto vuelo, sobre la base social de las adscripciones y luchas políticas (terratenientes conservadores contra comerciantes y abogados liberales) contrasta «los documentos de Medardo Rivas, que me fueron amablemente prestados por el doctor José Manuel Rivas Sacconi», con los de Francisco Vargas y Hermanos, políticos conservadores dedicados exclusivamente al comercio. Mientras «Medardo Rivas estaba tan dedicado a la política como al comercio y era uno de los muchos comerciantes-políticos-literatos, y por ello la mayoría de los papeles que han sido conservados tratan sobre asuntos políticos (...); al igual que Camacho Roldán, era un importante promotor del progreso, y las cartas revelan su preocupación sobre el tema. El manuscrito de Rivas, «Historia de mi propiedad en la Hacienda Guataquito,» es una excelente fuente de información sobre la industria tabacalera y el desarrollo general de la zona de tierra caliente y me sirvió como complemento al libro *Los Trabajadores de tierra caliente*, también de su autoría.»³

¿Por qué no transformó su tesis en libro, rito de paso para iniciar una carrera académica? En esto Safford fue la excepción que confirma la regla. Después de enseñar en Dartmouth College (1962–66) fue contratado por la prestigiosa Universidad de Northwestern, obtuvo la tenencia en 1972 y la titularidad de Profesor en 1976. Colega afable, dos veces fue elegido allí por los claustros como Director del Departamento de Historia y luego Decano Asociado de Estudios Sociales.

Sin embargo, trabajó en una versión ampliada y corregida de la tesis de doctorado. Entre los puntos a revisar advirtió que había pasado por alto aspectos de la estructura social agraria jerárquica, que tenían el efecto de disminuir la productividad, aumentar la propensión al lujo de las clases altas y representar para los sectores campesinos (la mayoría de los colombianos) un alto riesgo que les impedía adoptar innovaciones productivas. Todos estos factores lastraban el desarrollo económico. (Frank Safford. 1977. *Aspectos del siglo XIX en Colombia*. Medellín: Ediciones Hombre Nuevo, p. 23).⁴ De 2011 a 2017 revisó y escribió en su español bastante adecuado un nuevo texto con base en la tesis doctoral. No sabemos hasta qué punto llegó en la nueva versión, la que debe ser publicada.

Entre las razones de la influencia indiscutible de su obra, unas corresponden al cambio social en Colombia, que Safford debió percibir en 1961 al llegar a Bogotá y que se

Joan y Frank Safford, su esposo, se instalaron en el pleno centro de Bogotá, en este apartamento situado en la calle 15, N° 10-39, en 1961. Fotografía del archivo de Joan Safford.



3 La primera edición fue publicada en Bogotá, 1899. Consultar en el catálogo de la BLaa N° Topográfico: 918.6 R49r. O la edición digitalizada: <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/2468/>

4 Consultar en el catálogo de la BLaa N° Topográfico: 986.004 S13a

aceleró desde entonces: el éxodo rural a las ciudades, los múltiples efectos de la violencia, la urbanización, la movilidad social truncada, el aumento de la matrícula escolar, la posibilidad real de superar el conservadurismo social. Y entre las razones correspondientes a la disciplina habría que destacar su opción por encontrar alternativas institucionales al anacronismo y tradicionalismo historiográficos que prevalecían en el país en la época de su primera estancia investigativa donde los temas favoritos giraban alrededor de héroes, árboles genealógicos y dinastías políticas y culturales, acometidos desde la Academia Colombiana de Historia y el conjunto de academias departamentales, cuerpos en que predominaba el espíritu solemne, *amateur*, de anticuario. No todo era negativo, por supuesto; Safford reconoció el papel de algunos académicos sobresalientes y la importancia de colecciones documentales o la continuidad del *Boletín de Historia y Antigüedades*.⁵ Superar esos anacronismos y conservadurismos historiográficos implicaba plantearse la profesionalización ya iniciada por las universidades modernas, como se hacía en todas partes. En 2011, quizás en su última estancia académica importante al ser invitado como profesor de la Facultad de Administración de la Universidad de los Andes –donde se le ha considerado un mentor– recapituló sus impresiones colombianas de medio siglo atrás cuando no existía una profesión, aparte de los primeros intentos de Jaime Jaramillo Uribe de formar historiadores profesionales en la Universidad Nacional. «Ahora, precisó, hay muchísimos historiadores profesionales en Colombia, en todas partes del país (...) La conversación sobre la historia de Colombia está aquí. Hay unos pocos especialistas de la historia de Colombia en Estados Unidos e Inglaterra y unos pocos en Canadá. Pero allá no existe una conversación sobre la historia de Colombia; toda la conversación está aquí.»⁶ En efecto, esta conversación se adelanta ahora casi exclusivamente en los claustros, revistas y publicaciones de la universidades y bajo la presión que ejercen para mejorar archivos públicos, hemerotecas y sellos editoriales. La profesión, como es de esperar, no está exenta de luchas internas, dogmas y carrerismos. La trayectoria de la historiografía colombiana de mediados del siglo XX a comienzos de la década de 1980 queda bien registrada en la entrevista de Safford a Jaime Jaramillo para el *Hispanic American Historical Review* (Vol. XLIV, Nº 1, feb. 1984, pp. 1–15)⁷



Safford y su esposa Joan en un paseo dominical a Fusagasugá en febrero de 1961 a las dos semanas de arribar a Bogotá para comenzar *Pancho* su trabajo de investigación. Fotografía del archivo de Joan Safford.

Si bien Safford es uno de los «colombianistas» más influyentes, es mucho más que esto. Su producción está compenetrada de preguntas de historiador sobre los problemas del desarrollo económico en el sentido más amplio del término. Lo puso de manifiesto en uno de sus últimos ensayos, *Los valores socioculturales, las estructuras y las políticas públicas en el desarrollo colombiano*. (Bogotá, Universidad de los Andes, Facultad de Administración, Cátedra Corona, 2002, 53 páginas).⁸ Desde su tesis doctoral partió de una crítica reflexiva del eurocentrismo que había adoptado la academia estadounidense bajo los postulados de las «teorías de la modernización» en los años duros de la Guerra fría. Esos postulados afectaban la naturaleza del proceso investigativo (por ejemplo ¿qué buscar en un archivo, qué preguntarle?, ¿cómo un «hecho» se transforma en «dato»?). Ante la dicotomía *a priori* «mundo libre versus comunismo» o «democracia contra dictadura» y el derivado «centro-periferia», (países

5 Puede consultarse en la colección de Libros Raros y Manuscritos de la BLaa.

6 «Soy un historiador. ¡Y, punto!» *Entrevista a Frank Safford*, por Ana Milena Fayad. *Boletín Historia y Empresariado*, Nº 3, octubre de 2012, pp. 2–4. Ver: <https://administracion.uniandes.edu.co/wp-content/uploads/2022/01/03-boletin-newsletter-ghe-oct-2012.pdf>

7 La revista puede consultarse en los Recursos electrónicos de la Biblioteca Virtual <https://doi.org/10.2307/2514463>

8 Consultar en el catálogo de la BLaa Nº **Topográfico: 338.0986 S13v**



Frank Safford con Jorge Orlando Melo, Bogotá, 2013.
Fotografía del archivo de Joan Safford.

desarrollados y subdesarrollados o en desarrollo) y la respuesta ideológica a los incontenibles movimientos de descolonización en Asia, África y el Caribe, Safford consideró que el historiador debía situarse plenamente en la misma «periferia»; despojarse de sus valores adquiridos, actitudes y prejuicios arrogantes e incorporar en los análisis la extraordinaria heterogeneidad de situaciones nacionales y subnacionales, junto con sus cambios y continuidades a lo largo del tiempo. La perspectiva desde el «centro» estaría, cuando menos, acoplada a ideologías metropolitanas, es decir, colonialistas e imperialistas, y destinada a formular recetas. Así, el liberalismo manchesteriano –el dogma de la armonía universal de intereses individuales y sociales– había sido contraproducente en el siglo XIX colombiano ya que las actividades económicas provechosas para el individuo no contribuían al desarrollo económico.

La conclusión no era deductiva sino fruto de análisis cuidadosos de datos elaborados con base en un arsenal de fuentes primarias. Además, Safford siempre fue escéptico de «la gran teoría» en tanto y en cuanto fuera sustitutiva de los «hechos históricos». Bajo tal posición debe entenderse el riguroso examen al que sometió la *Historia económica de Colombia, 1845–1930*⁹ de William Paul McGreevey (Bogotá, 1975) en un seminario que inspiró y se llevó a cabo a mediados de ese año, que debe ser revisado con cuidado para entender el estado de la historiografía en ese momento. Safford desmenuza un libro que «carga mucha estadística ficticia y alegre, como también análisis fallidos. Justifica la estadística inventada como ejemplo de la nueva historia económica, llamada historia contrafactual. En realidad, viola, o a veces no hace caso de los pocos cánones que tienen los nuevos historiadores económicos, y así da una mala interpretación de lo que se puede hacer con esa técnica.»¹⁰

Safford también dio un ejemplo de cómo comprometerse con la investigación de otras personas. *El ideal de lo práctico* nunca se refugia en los halagos o las acusaciones. Sin embargo, a lo largo del texto hay un trasfondo de indignación caballeresca hacia aquellos que «juzgan con tanta confianza a otras culturas», como él mismo dice. Para los colegas que se limitaron a hacer un trabajo de campo en Colombia –en lugar de vivir allí, amar el país y regresar con regularidad a lo largo de toda una vida, como hizo Safford– les hace suaves recordatorios («Es bueno recordar también que no todos los planes de los latinoamericanos salen mal»), pero ningún desaire. En este sentido, Safford se adelantó a su tiempo, muy consciente de su posición como gringo que escribe sobre América Latina, consciente de la privacía de la que goza el país.

DOROTHY KRONICK

→ [Ver el artículo en Cambridge University Press](#)

Lo que mueve a Safford es un espíritu anti-dogmático, trátase del liberalismo manchesteriano o los supuestos teóricos orientados normativamente por especialistas al servicio de «las teorías de la modernización». Desarrolla estos postulados en otro de sus estudios seminales, *The Ideal of the Practical: Colombia's Struggle to Form a Technical Elite*. Latin American Monographs N° 39. Austin: University of Texas Press, 1976, que tuvo dos versiones en español, publicadas en Bogotá y Medellín en 1989 y 2014¹¹ y mercedamente le valió la postulación de la Facultad de Ingeniería al doctorado *honoris causa* concedido por la Universidad Nacional de Colombia en 2011. Esta obra es, de nuevo, un aporte de concepción y método historiográficos en el ámbito de la difusión y aplicación de la ciencia y la tecnología en las relaciones «centro-periferia». Aquí analiza sutilmente diversas trayectorias en un período largo que va de la *Expedición Botánica* a la creación del *Colegio Militar*, a mediados del siglo XIX; pasa por la refundación de la Universidad Nacional con sus programas de ciencia (química, especialmente) e ingeniería civil y luego a la consiguiente fundación de la *Sociedad de Ingenieros* y su revista *Anales*. En el trayecto encuentra unos orígenes hasta entonces desapercibidos que expone bajo una nueva luz: el envío de estudiantes de clase alta (más bien de familias conservadoras) a proseguir carreras técnicas en Estados Unidos. Ofrece así un juego complejo donde se cuestionan las consabidas tesis sobre el esencialismo anticientífico de los valores católicos hispánicos y

9 Consultar en el catálogo de la Blaa N° **Topográfico: 330.9861 M24h**

10 Frank Safford: «Algunos problemas de método y análisis del libro de William Paul McGreevey». *Historia económica de Colombia. Un debate en Marcha*. Seminario sobre Historia Económica de Colombia. Bogotá, 15 a 17 de julio de 1975. Bogotá, Instituto de Estudios Colombianos/Banco Popular, pp. 25–40; y los comentarios del debate, pp. 43–49. Blaa con el N° **Topográfico: 330.986 I57h**. Años más tarde F. Safford matizó cierta rudeza de esa ponencia en *Aspectos del siglo XIX en Colombia*. Medellín. Ediciones Hombre Nuevo, 1977, pp. 201–284. Blaa con el N° **topográfico: 986.004 S13a**

11 Ver las dos versiones en español en la bibliografía, al final de este artículo.

se enfoca de nuevo en describir y analizar minuciosamente la materialidad del factor geográfico, las estructuras socio-económicas, los vaivenes políticos y corporativos; y nuevamente el papel del Estado, asuntos que bajo otra perspectiva había estudiado, en particular en sus aproximaciones a los intentos de industrialización de Bogotá en las décadas de 1830 y 1840.

Este hilo conductor también orienta su inmersión más sistemática en la historia latinoamericana: el seminario de profesores y estudiantes de posgrado que coorganizó en Northwestern University en la primera mitad de la década de 1990, sobre la pertinencia de las tesis de Barrington Moore en *Social Origins of Democracy and Dictatorship*,¹² que apareció en 1966. El resultado, *Agrarian Structure & Political Power. Landlord & Peasant in the Making of Latin American History*. (Evelyne Huber and Frank Safford, Editors). Pittsburgh/ Londres: University of Pittsburgh Press, 1995, es un ágil y mesurado diálogo entre politólogos e historiadores que toman la palabra y enfocan situaciones de Chile, Argentina, México, Perú, Colombia y América Central, especialmente en el período 1880–1930. Aparte del ingente trabajo de organización del seminario y edición del libro, Safford contribuye en dos capítulos: el relacionado con el «caso» colombiano y las reflexiones generales «Applying Moore’s Model to Latin America: Some Historians’ Observations». Solamente para acentuar el espíritu de estos trabajos, valga decir que son una lección sobre cómo estudiar un país o una región sin caer en provincianismos. Sobre su dominio de la historia latinoamericana del siglo XIX, baste mencionar, Frank Safford, «Politics, ideology and society in post-Independence Spanish America», *The Cambridge History of Latin America*,¹³ Leslie Bethell, Editor, vol. 3. Nueva York: Cambridge University Press, 1985, y Safford, Frank. «The Problem of Political Order in Early Republican Spanish America.» *Journal of Latin American Studies Quincentenary Supplement*. 24, 1992: 83–97.¹⁴

Pancho, como se le llamaba en su familia y entre sus amigos, fue un hombre cálido y generoso; una mente alerta, inquisitiva, un espíritu comprometido. Políticamente fue un «liberal» que en latinoamericano quiere decir «izquierdista». Con su esposa fueron activistas en los *grass roots* del Partido Demócrata de Estados Unidos y en las alas más progresistas. Conmigo mostró la enorme generosidad de invitarme a escribir conjuntamente una historia de Colombia que le habían encomendado los editores de Oxford University Press (Nueva York) en la serie latinoamericana que dirigía James Scobie, cuya característica era el acento en la historia social y económica. Pensó que nuestros estilos se avenían; el mío expuesto *El café en Colombia*,¹⁵ mi tesis doctoral transformada en libro, y el suyo. En 2002 publicamos en inglés y en español *Colombia. País fragmentado, sociedad dividida. Su historia*.¹⁶ Recuerdo las lecciones de esas jornadas de escritura conjunta, estimulantes y divertidas; junto a otras, antes y después, que no solo me ayudaron a mí a elevar el grado de comprensión histórica. Pancho nos hizo mejores. La obra del historiador sigue abierta a ser leída, criticada, enriquecida.

Fue en Columbia donde descubrió Colombia, después de darse cuenta de que su campo declarado, la historia de Estados Unidos, era como mirarse el ombligo: demasiado para su gusto. Siguiendo los ejemplos de sus asesores, Frank Tannenbaum, un ecléctico historiador y sociólogo que cebaba yerba mate en sus seminarios y revolucionó el campo de la historia de México en Estados Unidos; y Lewis Hanke, especialista en la conquista española del Nuevo Mundo y pionero en el estudio del movimiento reformista de los colonos que luchaban por los derechos de los nativos americanos, el joven Pancho se propuso recorrer nuevos caminos. No consideró a México como una opción, a pesar de su familiaridad con el país, porque era un área de estudio común entre su generación. Su insaciable curiosidad le llevó a un país poco conocido en Estados Unidos, y Joan le acompañó. En diciembre de 1960, después de que él aprobara sus exámenes integrales, la pareja cruzó la frontera, de El Paso a Ciudad Juárez, y se embarcó en autobuses, furgonetas y camiones a través de Centroamérica, llegando a Colombia el 1º de febrero de 1961. Durante un año y medio, los Safford exploraron el país en los archivos y a través de amigos y de sus experiencias personales diarias.

LINA BRITTO

→ Ver texto completo en
Weinberg College of Arts & Science



F. Safford en una conferencia dictada en la prestigiosa Universidad de Northwestern, 1981, donde fue profesor titular, decano y director de carrera. Fotografía del archivo de Joan Safford.

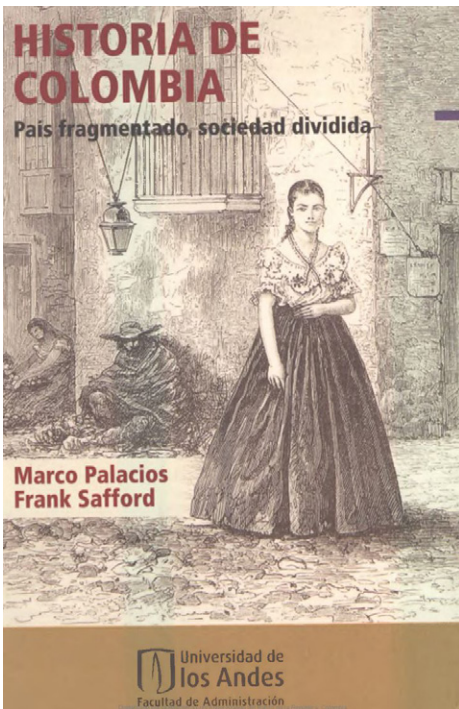
12 Ver edición en inglés y español en la BLa: N° topográficos: 320.9 M66s / 320.9 M66o1

13 Consultar en la BLa con el N° topográfico: 980 C15t

14 La revista puede consultarse en los Recursos electrónicos de la Biblioteca Virtual <https://www.jstor.org/stable/156947>

15 La producción académica Marco Palacios esta disponible en libre consulta en la Red de Bibliotecas: <https://www.banrepcultural.org/proyectos/fondos-abiertos/marco-palacios>

16 Consultar libro digitalizado en la BLa: <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/2581>



Historia de Colombia: país fragmentado, sociedad dividida.

Bogotá: Uniandes, 2002.

Nº topográfico: 986 P14h 21

Lea o descargue el libro en el portal de la Red de bibliotecas del Banco de la República

→ Ver libro digitalizado en la Blaa

Historia de Colombia: país fragmentado, sociedad dividida

Marco Palacios y Frank Robinson Safford

Este volumen ofrece una historia de Colombia desde los tiempos previos al descubrimiento y conquista, hasta el presente. El hilo conductor de la narrativa es la fragmentación espacial del país y las divisiones profundas de la sociedad colombiana, ya sean culturales, étnicas, de clase o de localidad, región, políticas e ideológicas. Vista en una perspectiva de muchos siglos, la historia colombiana resulta un tejido abigarrado en el que se entrecruzan la geografía y la acción social que tratan de dominarla a lo largo del tiempo y dan un sentido peculiar a las divisiones de la sociedad.

Un tejido que, a su vez, hace parte integral de la historia mundial y del hemisferio occidental, aunque el texto acentúa las dificultades de integrar el país tanto por dentro como de incorporarlo al mundo. Escrito a cuatro manos entre el historiador norteamericano Frank Safford —especialista en Colombia y responsable de los capítulos que van desde la época precolombina hasta la década de 1870— y el historiador colombiano Marco Palacios, autor de los capítulos que cubren desde entonces hasta hoy, este libro se convertiría en el nuevo manual de historia de Colombia.

CONTENIDO

PRIMERA PARTE: Desde la época prehispánica hasta 1808

La primera parte del libro describe el periodo prehispánico, la llegada de los españoles al continente americano. Desarrollo de los primeros asentamientos españoles e impactos en la economía y la sociedad colonial; cierra con el análisis de la crisis de autoridad sufrida por el imperio español en sus posesiones coloniales.

SEGUNDA PARTE: Desde c. 1808 hasta 1875

La segunda parte inicia con la caída del imperio español a causa del proceso de independencia de las colonias. Analiza la formación de la «Gran Colombia» y papel de Bolívar en este proceso. Examina la formación de la Nueva Granada como producto de la disolución de la Gran Colombia. Y finaliza con la descripción del periodo del partido Liberal durante su mandato presidencial.

TERCERA PARTE: Desde c. 1875 hasta el presente

Se desarrolla a través de los hechos ocurridos entre finales del siglo XIX al siglo XX. Hace énfasis en el desarrollo económico del país por medio de la producción cafetera, la violencia bipartidista y sus consecuencias.

GUÍA BIBLIOGRÁFICA: Índice analítico, onomástico, toponímico, de lecturas y de mapas

Palacios, Marco; Safford, Frank Robinson. *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida, su historia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2002.

Nº topográfico: 986.1 P15c

Abstract commerce and enterprise in Central Colombia: 1821–1870. Bogotá: Cede, 1965.

Nº topográfico: 380.986 S13a

«Acerca de las interpretaciones socio-económicas de la política en la Colombia del siglo XIX: variaciones sobre un tema». En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (Bogotá), Nº 13/14 (1985–1986), p. 91–151.

Nº topográfico: 4820

Aspectos del siglo XIX en Colombia. Medellín: Ediciones Hombre Nuevo, 1977.

Nº topográfico: 986.004 S13a

«Bolívar, el estadista triunfante y el demócrata frustrado: los orígenes de la polarización partidista en Colombia». En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (Bogotá), Nº 31 (2004), p. 119–157.

Nº topográfico: 4820

«Brasil y Colombia dos economías cafeteras». En: *Economía colombiana* (Bogotá) Nº 154 (Feb. 1984), p. 27–32.

Nº topográfico: 33

Colombia: fragmented land, divided society. New York: Oxford University Press, 2002.

Nº topográfico: 986.1 S13c

El ideal de lo práctico: el desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia. Bogotá: Empresa Editorial Universidad Nacional; El Ancora Editores, 1989.

Nº topográfico: 607.86 S14i1

El ideal de lo práctico: el desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2014.

Nº topográfico: 607.86 S13i1

El proceso económico. En: *Colombia: 1830–1880, la construcción nacional* (Madrid), p. 129–181.

Nº topográfico: 986

Foreign and National Enterprise in Nineteenth-Century Colombia. [Boston: s. n.], 1965.

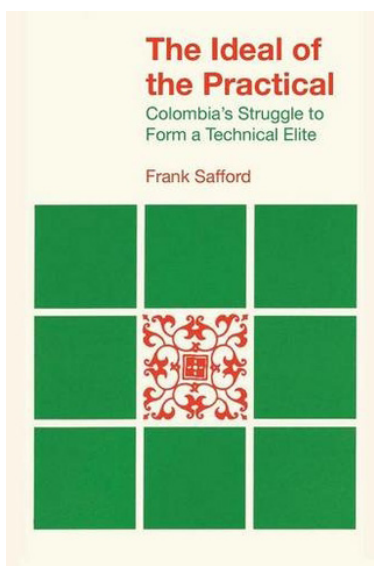
Nº topográfico: 338.09861 S13f

Jaime Jaramillo Uribe: una vida para la historia. Entrevista. Traducción de Carlos Alberto Patiño Villa. Medellín: Asociación Colombiana de Historiadores, 1993.

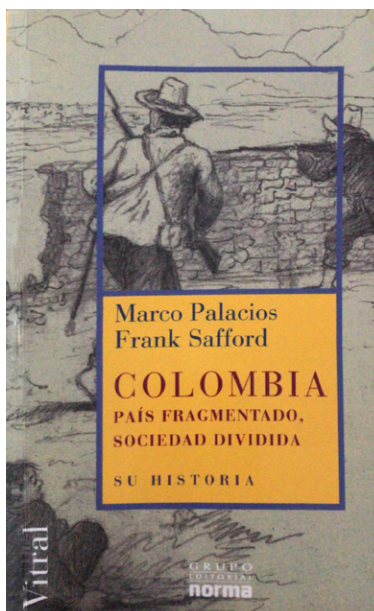
Nº topográfico: 907 U74s

Historia de Colombia: país fragmentado, sociedad dividida. Bogotá: Universidad de los Andes. Facultad de Administración, 2012.

Nº topográfico: 986 P14h



1976



2002



2014

«Los abuelos de la ingeniería». En: *Lecturas dominicales* (Bogotá). (Nov. 2011), p. 24–25.

Nº topográfico: 6560

Los valores socioculturales, las estructuras y las políticas públicas en el desarrollo colombiano. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Administración, 2002.

Nº topográfico: 338.0986 S13v

«Sorpresas, descubrimientos y errores de un arriero en la historia colombiana». En: *Apuntes para la historia de la ingeniería en Colombia* (Bogotá), p. 171–178.

Nº topográfico: 620.00986 A68a3

Significación de los antioqueños en el desarrollo económico colombiano: un examen crítico de las tesis de Everett Hagen. [s.d., 1965].

Nº topográfico: 620.00986 A68a3

The Ideal of the Practical: Colombia's Struggle to Form a Technical Elite. Austin, Londres: University of Texas Press, 1976.

Nº topográfico: 607.86 S13i

«Un comerciante de corte inglés». En: *Empresas y empresarios en la historia de Colombia, siglos XIX–XX: una colección de estudios recientes*. Bogotá: Cepal, Editorial Norma, Ediciones Uniandes, Facultad de Administración de la Universidad de los Andes, 2003.

Nº topográfico: 338.09861 E56

* * *

Colmenares, Germán. «Historia social de las ideas». En: *Boletín Cultural y Bibliográfico* (Bogotá). Vol. 27, Nº 22 (1990), p. 141–143. Reseña del libro *El ideal de lo práctico: el desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia* de Frank Safford.

Nº topográfico: 550

González Hernández, Sara. «La profesionalización de la historia: entrevista realizada al profesor Frank Safford». En: *Memoria: revista* (Bogotá). (Ene–Dic., 1998), p. 148–154.

Nº topográfico: 15404

Helg, Aline. «El triunfo de los ingenieros». En: *Boletín Cultural y Bibliográfico* (Bogotá). Vol. 27, Nº 22 (1990), p. 145–147. Reseña del libro *El ideal de lo práctico: el desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia* de Frank Safford.

Nº topográfico: 550

Palacios, Marco. «Influencia historiográfica». En: *Boletín Cultural y Bibliográfico* (Bogotá). Vol. 27, Nº 22 (1990). p. 143–145.

Nº topográfico: 550

Una carta de Coriolano Leudo



Retrato de C. Leudo pintado por su esposa, Mercedes Martín, Bogotá, 1967.

[→ Ver imágenes en Gallery of Classical Paintings](#)



Retrato de Mercedes Martín pintado por su esposo C. Leudo, Bogotá, c. 1903–1945.

[→ Ver imágenes en Gallery of Classical Paintings](#)

Coriolano Leudo / Bogotá, 1866 – Villeta, 1957

Pintor, dibujante, escenógrafo, docente y caricaturista. Practicó los géneros del paisaje, desnudo, historia y retrato. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de Bogotá entre 1887 y 1906, donde fue alumno de Enrique Recio, Epifanio Garay, Roberto Páramo y Ricardo Acevedo Bernal, entre otros. Obtuvo premios por sus aptitudes como dibujante de paisaje y de figura académica. Fue profesor en la Escuela de Bellas Artes de Bogotá en 1907. En 1913 ingresó a la Academia de San Fernando de Madrid. Al regresar a Colombia, fue nombrado director de la Escuela de Bellas Artes de Popayán entre 1917 y 1919. Participó en la fundación del Salón Anual de Artistas Colombianos en 1931. Fue miembro de número de la Academia Colombiana de Bellas Artes, correspondiente de la de San Fernando de Madrid, en 1933. Director de la Escuela de Bellas Artes de Bogotá entre 1931 y 1935. Trabajó como ilustrador y caricaturista en la revista *Cromos* desde su fundación en 1916, donde utilizó los seudónimos de Moncrayón y Robinet. Al final de su vida se retiró a Villeta.

[→ Biografía en Banrepcultural](#)



La portada de Coriolano Leudo para la revista *Cromos* fue un retrato de su futura esposa, Mercedes Martín, también pintora. La aparición del primer número el 15 de enero de 1916, en Bogotá, con un tiraje de 2.500 ejemplares, se agotó en menos de cuatro horas. La revista se puede consultar en la BLaA, nº 1, 15.01.1916

Coroliano Leudo:
Artistas colombianos. Epifanio Garay.
Publicaciones Escuela Nacional de Bellas Artes, Bogotá, 1930.
→ [Ver documento en ICAA](#)

En la introducción a esta colección se dice:
«La Dirección de la Escuela Nacional de Bellas Artes [de Bogotá], al publicar estas ediciones, ha querido rendir un homenaje a los grandes artistas colombianos, dando a conocer su obra admirable en todo el país, y al recordar sus méritos se propone difundir el amor al arte patrio y sostener la admiración por el talento de los hombres que dedicaron su vida a tan difícil labor en nuestro medio, siempre indiferente y a veces hostil».

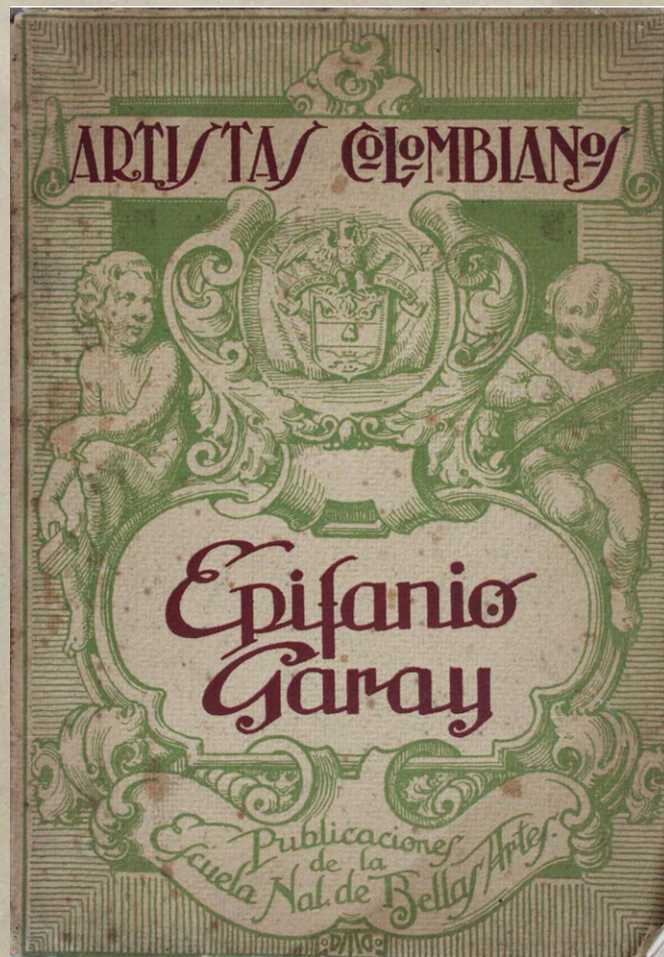
→ [Ver documento en ICAA](#)

En su texto sobre Epifanio Garay dice Coriolano Leudo:

«En esta hora en que se pretende exaltar aquí un arte monstruoso basado en la deformación de la naturaleza, es muy saludable conocer o recordar el esfuerzo de los elegidos inspirados y pacientes que hicieron del arte una religión divina, consagraron sus mejores horas al estudio severo y quemaron su propio corazón en el fuego sagrado de la eterna belleza. Puede

decirse que el arte colombiano sólo data de cincuenta años. Después de la milagrosa vida de Gregorio Vásquez Arce y Ceballos, tan lujosamente exaltada en el bello libro de Roberto Pizano, el arte nacional tuvo una laguna de siglos.

Durante largos años muchos aficionados inteligentes pretendieron romper la oscuridad con sus obras que tienen un valor histórico muy interesante en la vida de nuestra República, pero el arte grande reapareció verdaderamente con Epifanio Julián Garay y Caicedo, artista apasionado, habilísimo pintor, que abrió sus ojos a la luz bogotana en la tarde del 9 de enero de 1849».



Dibujo de C. Leudo
para la portada
de *Cromos*, nº 23,
24.06.1916.
Consultar en la Blaa.

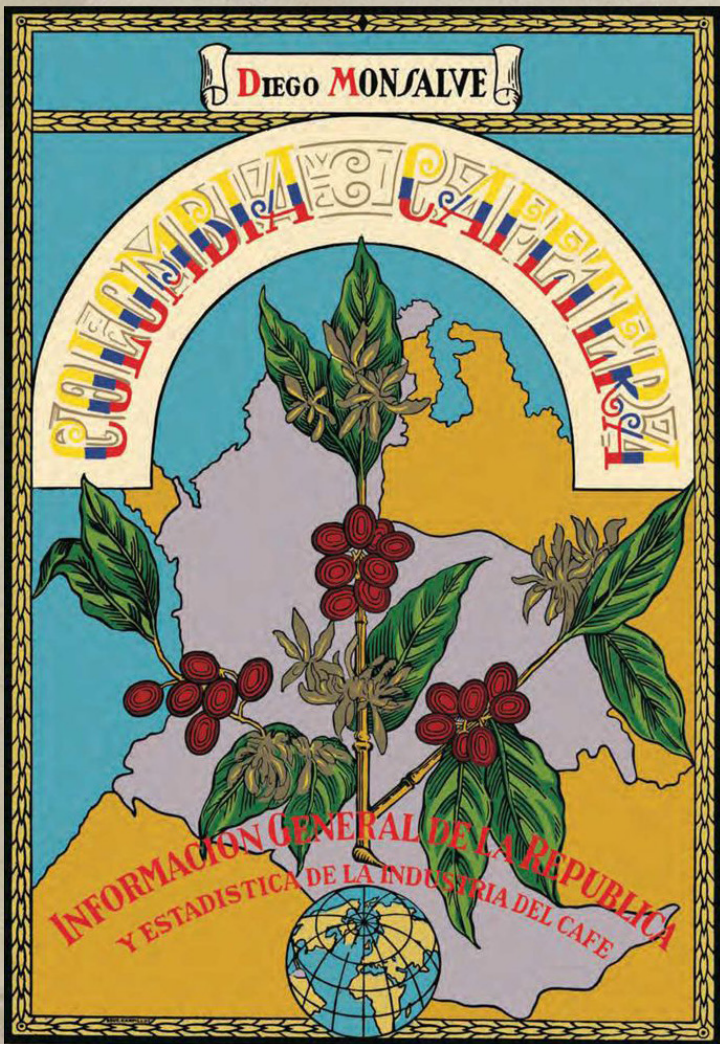
CROMOS.



Al pie de la imagen aparece la estrofa inicial y final del poema
«Cigüeñas blancas» (1908) de Guillermo Valencia:

De cigüeñas la tímida bandada,
desplegando las alas blandamente,
voló desde la torre abandonada
a la luz del crepúsculo naciente.

Y saludó con triste algarabía
el perezoso despertar del día;
y al esfumarse en el confín del cielo,
palideció la bóveda sombría
con la blanca fatiga de su vuelo...



Colombia cafetera: información histórica, política, civil, administrativa, geográfica, demográfica, etnográfica, fiscal, económica, bancaria, postal, telegráfica, educacionista, sanitaria, departamental minera, agrícola, industrial, comercial, ferroviaria, diplomática y general, producción y exportación de café de la República de Colombia por Diego Monsalve. Barcelona: Artes Gráficas, 1927.

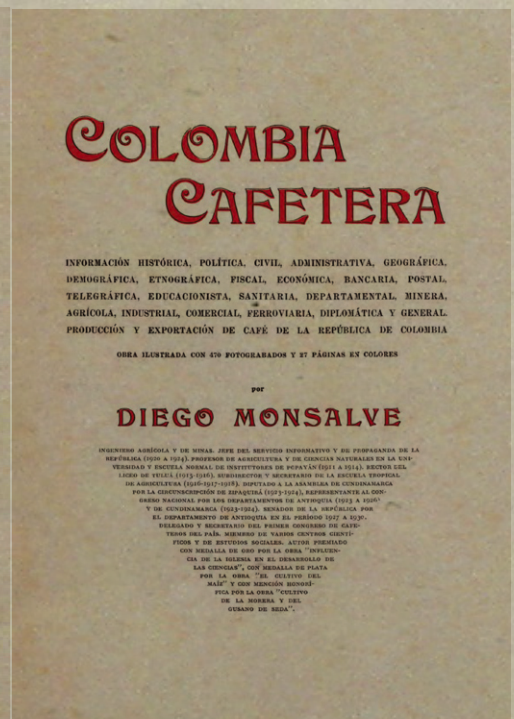
Ver en la Blaa:
N° topográfico: 918.6 M65c

Otras ediciones:
N° topográficos:
LE633.73
338.17373 M65c2

En 1927 se publica *Colombia cafetera*, probablemente uno de los proyectos editoriales más complejos y ambiciosos realizados en el país hasta ese momento, con el que se pretendía ofrecer una mirada panorámica sobre Colombia.

Dos artistas asociados a la Escuela de Bellas Artes fueron los encargados de producir los gráficos de información, portadillas, encabezados y titulares: los maestros Coriolano Leudo (1866-1957) y Alejandro Gómez Leal (1903-1979)... Ambos artistas tenían experiencia en el mundo de la gráfica. Leudo fue colaborador habitual de la revista *Cromos* desde su primer número, editado en 1916 —aparte de ilustraciones para páginas interiores y carátulas, y muy probablemente fue el autor del cabezote y su tipografía característica—. Gómez Leal, por su parte, había trabajado como caricaturista, ilustrador y diseñador en *Mundo al Día*, *Sal y Pimienta*, al igual que en *Cromos* y en otras publicaciones de la Escuela Tipográfica Salesiana.

[→ Ver en Banrepcultural](#)



«En esta entrevista con el periodista y poeta colombiano Eduardo Castillo (conocido como ‘El caballero duende’), el pintor colombiano Coriolano Leudo habla de sus inicios como artista dibujando telones de fondo para decorados de teatro. Gracias a este trabajo tuvo la oportunidad de vivir en diferentes lugares de Centroamérica y de alcanzar una de sus metas: viajar a Europa, estudiando en Madrid y visitando París. A su regreso a Bogotá recibió encargos de pintura tanto públicos como privados. En opinión de Leudo, el ambiente en Colombia es favorable a la pintura y, con algunos ajustes en la educación ofrecida en la Escuela de Bellas Artes, mejorará aún más, sugiere Leudo.»

[→ Ver documento en ICAA](#)

Portada de «Una hora con Coriolano Leudo» del ciclo de entrevistas del zipaquireño Eduardo Castillo (1889–1938) aparecido en *Lecturas Domicales*, N° 211, agosto 14 de 1927, *El Tiempo*, Bogotá. De los escasos autorretratos del pintor sobrevive este.

Se puede consultar en la BLaA.

Consultar en la BLaA bajo el N° P1A

LECTURAS DOMINICALES

— SUPLEMENTO SEMANAL DE “EL TIEMPO” —

VOLUMEN IK.

BOGOTÁ, DOMINGO 14 DE AGOSTO DE 1927

NUMERO 211

UNA HORA CON CORIOLANO LEUDO

UN RINCON DE PAZ Y SILENCIO.—LA CASA DE LEUDO.—CALLA Y ADMIRA.—SUS MAS HERMOSOS LIENZOS.— COMO PRINCIPIO SU CARRERA.—LA CONTRATA DE FACO FUENTES.— EL VIAJE A ESPASA.—EL AMBIENTE ARTISTICO EN COLOMBIA.—LO QUE VALEN NUESTROS PINTORES.—EL GENIO DE ACEVEDO BERNAL.—LA DIRECCION DE BELLAS ARTES Y EL PINTOR PLAZANO.—LA LUCHA POR EL PAN Y LA GLORIA.

Coriolano Leudo—el pintor de la paleta suntuosa—tiene el buen gusto de no vivir en el centro de la ciudad, tumultuosa e insalubre. Ha ido a buscar un rinconcito de paz y silencio en el Barrio de Santa Ana, por los lados de San Cristóbal. Desde las ventanas de la casa en que mora,— una quinta de dos pisos, pintada de verde— se divisa un delicioso y variado panorama. Casitas blancas ocultas bajo verdes saucedales. Colinas de líneas armoniosas que se tiñen de violeta, al atardecer. Verdes praderas pingües en que pasta el ganado. Y por entre este laberinto de paisajes se desliza, ondulante, la cinta del Fucha.

En la morada del pintor, adonde he ido a golpear una de estas últimas tardes, todo es quietud y sosiego, como en un convento. Sobre el dintel de su puerta podría campear la divisa que se lee en la entrada de una vieja quinta romana: *Calla y admira!*

Tal es, por lo menos, lo que he visto cuando el pintor, con su cor-



CORIOLANO LEUDO (auto-retrato del maestro)

dialidad acostumbrada, me hace recorrer los salones de su estudio. Pendien allí, de los muros, en lujoosos marcos, sus obras más aplaudidas: un lienzo simbólico en que la cabeza de José Asunción, el Precursor, se destaca mortalmente pálida

da y bella, en un plato, en tanto que a lo lejos se esfuma una figura de Salomé en que el artista alegorizó la ciudad materna, indiferente y cruel, que no supo comprender y amar al poeta; el famoso tríptico de Bochica y el Salto de

Una hora con Coriolano Leudo / fragmento

Coriolano Leudo — el pintor de la paleta suntuosa— tiene el buen gusto de no vivir en el centro de la ciudad, tumultuosa e insalubre. Ha ido a buscar un rinconcito de paz y silencio en el Barrio de Santa Ana, por los lados de San Cristóbal. Desde las ventanas de la casa en que mora,— una quinta de dos pisos, pintada de verde— se divisa un delicioso y variado panorama. Casitas blancas ocultas bajo vedes saucedales. Colinas de líneas armoniosas que se tiñen de violeta, al atardecer. Verdes praderas

pingües en que pasta el ganado. Y por entre este laberinto de paisajes se desliza ondulante, la cinta del Fucha.

—¿De París volviste directamente a Bogotá?

—Sí. Me vine con el ánimo de pasar aquí seis meses, y de retornar enseguida a Europa. ¡Pero esos seis meses se han convertido en catorce años! Todas las ciudades del mundo tienen salida, menos Bogotá. Monserrate y Guadalupe marcan los límites extremos del mundo...

—¿Y tienes ahora mucho trabajo?

—No me hace falta, por lo menos. En la actualidad, estoy ejecutando dos obras de importancia, entre ellas un retrato de don Joaquín Acosta, pintado, por iniciativa de don Luis Augusto Cuervo, para la Academia de Historia.

EL CABALLERO DUENDE

Coriolano Leudo Obando
[1866–1957]

Ricardo Gómez Campuzano,
Dibujo a lápiz sobre papel, 1914.
Colección permanente de Artes
Plásticas de la Biblioteca Luis
Ángel Arango del Banco de la
República.

Nº topográfico: CP1304

Nº de registro: AP1304

→ [Ver imagen en Banrepcultural](#)

Leudo fue colega y gran amigo
de Ricardo Gómez Campuzano
(1891–1981), también
integrantes de la Escuela de
la Sabana. El Banco de la
República adquirió gran parte
de la colección de pintura de
este último que se encuentra
agrupada en la Casa Gómez
Campuzano.

→ [Casa Gómez Campuzano](#)



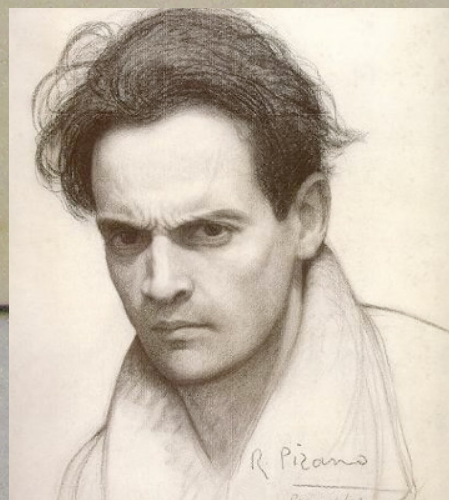
Roberto Pizano [1866–1957]

Autorretrato

Carboncillo sobre papel, 1929

Col. particular

→ [Una copia de la imagen puede aquí.](#)



Carta de Coriolano Leudo a Ricardo Acevedo Bernal

Fecha de París, el 25 de junio de 1929, Leudo le contesta una «cariñosa carta» a Acevedo Bernal donde comenta el fallecimiento del profesor, pintor y colega Roberto Pizano, junto con otros asuntos de la vida artística en Bogotá. Fue enviada a Civitavecchia, donde Ricardo Acevedo Bernal ejerció el cargo de cónsul hasta su muerte en Roma, en 1930.

El Manuscrito puede verse en la Blaa con el Nº topográfico: MSS766

MS 5766
Paris 25 de junio de 1929.

Señor Dn.

Ricardo Acevedo Bernal.

Roma.

Acabo de tener el gran placer de recibir su cariñosa carta de 10 del presente que me apresuro a contestar, enviando para Ud. para su Señora y para sus niñas, mi más afectuoso saludo.

Después de la inesperada y tremenda noticia de la desaparición de Pizano, quedé tan desalentado que ni sentía ganas de trabajar. Comprendí que él (a pesar de nuestras diferencias que se ventilaron siempre dentro de un límite de noble franqueza,) era para mí, en mucha parte, un estímulo para la lucha; después... solo el pensar en mis hijas me ha animado a buscar nuevamente en las brochas el olvido. Estoy trabajando intensamente en dos cuadros grandes, con la esperanza de que, por elemental justicia, al fin será apreciada

Paris 25 de junio de 1929.

Señor Dn.

Ricardo Acevedo Bernal.

Roma.

Acabo de tener el gran placer de recibir su cariñosa carta del 10 del presente que me apresuro a contestar, enviando para Ud. para su Señora y para sus niñas, mi más afectuoso saludo.

Después de la inesperada y tremenda noticia de la desaparición de Pizano, quedé tan desalentado que ni sentía ganas de trabajar. Comprendí que él (a pesar de nuestras diferencias que se ventilaron siempre dentro de un límite de noble franqueza) era para mí, en mucha parte, un estímulo para la lucha, después... solo el pensar en mis hijas me ha animado a buscar nuevamente en las brochas el olvido. Estoy trabajando intensamente en dos cuadros grandes, con la esperanza de que, por elemental justicia, al fin será apreciada

imparcialmente mi labor.

He leído el reportaje que Ud. me incluye. Por lo que a Ud. se refiere, (como ya he tenido la satisfacción de hacer público por medio de un escrito de Eduardo Castillo) creo que desde Vásquez Ceballos hasta hoy, su nombre ilustre no puede ir a la zaga de nadie, al comentar el Arte en Colombia. Si la pintura es algo más que embadurnar lienzos a destajo, vale más, cualquier toque de su áureo pincel, que la «insuperable técnica» del maquiavélico antioqueño.

A propósito de este nuestro eterno enemigo; por cartas de Bogotá he sabido, que, muerto Pizano, y ausentes nosotros, no solamente ha cogido entre sus garras al pobre muchacho, como Ud. dice, sino a Quijanito y a Peña. Nosotros somos, con Pizano, el eterno tema de sus tendenciosas conferencias.

Como la influencia de este hombre será cada vez mas nociva para nuestro porvenir y para



imparcialmente mi labor.

He leído el reportaje que Ud. me incluye. Por lo que a Ud. se refiere, (como ya he tenido la satisfacción de hacer público por medio de un escrito de Eduardo Castillo) creo que desde Vásquez Ceballos hasta hoy, su nombre ilustre no puede ir a la zaga de nadie, al comentar el Arte en Colombia. Si la pintura es algo más que embadurnar lienzos a destajo, vale más, cualquier toque de su áureo pincel, que la "insuperable técnica" del Maquiavélico antioqueño.

A propósito de este nuestro eterno enemigo; por cartas de Bogotá he sabido, que, muerto Pizano, y ausentes nosotros, no solamente ha cogido entre sus garras al pobre muchacho, como Ud. dice, sino a Quijanito y a Peña. Nosotros somos, con Pizano, el eterno tema de sus tendenciosas conferencias.

Como la influencia de este hombre será cada vez mas nociva para nuestro porvenir y para

En el catálogo de la exposición de 1986 «Presencia de los Maestros» cuya curaduría estuvo a cargo de Marta Fajardo de Rueda, con motivo del centenario de la Escuela de Bellas Artes de Bogotá, se cita a los siguientes profesores allí activos allí en los inicios de la década de 1930: Pedro Alcántara Quijano Montero, Juan Roberto Páramo Tirado, Eugenio Peña G., Francisco Antonio Cano, Eugenio Antonio Zerda, Domingo Moreno Otero, Ricardo

Gómez Campuzano, Ramón Barba, Rafael Maya, Gustavo Arcila Uribe, Delio Ramírez, José María González Concha, Simón Meléndez, Félix María Otálora y Coriolano Leudo, entre otros. Miguel Díaz Vargas estaba ausente aunque ya había sido profesor varios años atrás. «Se deduce, como era natural, que la escasez de contratos que podía darles el gobierno que era como su único protector, podía generar fricciones. Si el

«maquiavélico antioqueño» pudiese haber sido Francisco Antonio Cano, también debe tenerse en cuenta que este también tuvo grandes decepciones, como cuando en el Congreso le vetaron el monumento a Rafael Núñez, del que tan sólo le permitieron erigir la estatua que se encuentra en el Capitolio», menciona M. Fajardo en nota sobre el tema.

el de nuestros hijos tal vez, creo que, dado el merecido prestigio que Ud. tiene ante el Gobierno y el público de Colombia, después de la desaparición de Roberto Pizano, es Ud. el único que puede intervenir con su autorizada palabra para hacer dar a Dios lo que es de Dios y decir la verdad en estos asuntos.

Mercedes y Manolo se unen a mi para saludarlo con sus recuerdos cariñosos para su simpática familia. Reciba, pues, querido Maestro, el abrazo de su afectísimo amigo y admirador,

Coriolano Leudo.

AFC 3321
356296

el de nuestros hijos tal vez, creo que, dado el merecido prestigio que Ud. tiene ante el Gobierno y el público de Colombia, después de la desaparición de Roberto Pizano, es Ud. el único que puede intervenir con su autorizada palabra para hacer dar a Dios lo que es de Dios y decir la verdad en estos asuntos.

Mercedes y Manolo se unen a mi para saludarlo con sus recuerdos cariñosos para su simpática familia. Reciba, pues, querido Maestro, el abrazo de su afectísimo amigo y admirador,

Coriolano Leudo.



Conservación en la Blaa



La restauración de las Impresiones de un viaje a América, 1870–1884 de José María Gutiérrez de Alba

John Jairo Martínez González

Conservador y restaurador
Universidad Externado de Colombia

SALA DE LIBROS RAROS
Y MANUSCRITOS

Blaa / Red de bibliotecas del
Banco de la Republica

Los cuadernos de la colección Gutiérrez de Alba tienen una apariencia homogénea y los materiales utilizados fueron similares. La encuadernación se elaboró en tela con soportes en cartón y papeles reutilizados. Portada del volumen I de *Impresiones de un viaje a América, 1870–1884*.

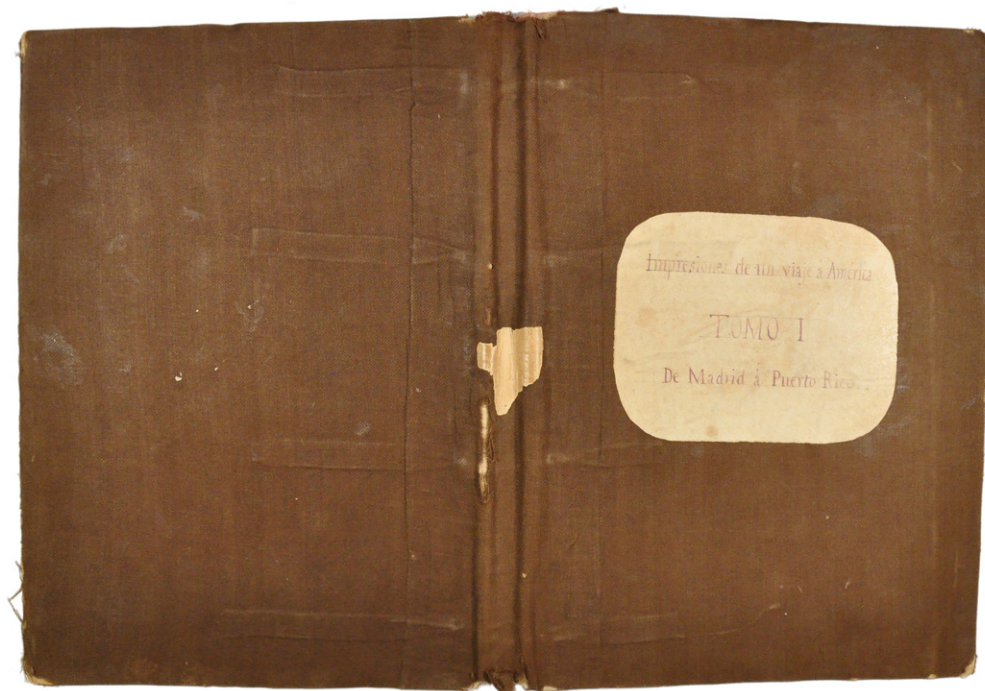
Introducción

Los cuadernos manuscritos *Impresiones de un viaje a América (1870 – 1884)* de José María Gutiérrez de Alba fueron adquiridos por el Banco de la República en el año 2013. Esta colección compuesta por trece volúmenes (tomos), cerca de cuatro mil páginas, acompañado de más de cuatrocientas láminas, se considera el diario de viaje más completo sobre Colombia en ese periodo.

Los cuadernos observan una apariencia homogénea en sus materiales: encuadernación de cartón, recubierta en tela de tono marrón y etiquetas adheridas de identificación manuscrita en cada ejemplar. Las hojas manuscritas que los componen fueron cosidas en hilo y sus nervios (cada una de las cuerdas que se colocan al través en el lomo de un libro para encuadernarlo¹) aparecen en bandas de color rosado. Algunos ejemplares carecen de guardas (cada una de las dos hojas de papel blanco que ponen los encuadernadores al principio y al fin de los libros,²) generalmente de un papel de gramaje superior al de las páginas internas que une el cuerpo del libro con la cubierta). FOTOGRAFÍA 1

Dentro de cada pieza el autor incluyó insertos: fotografías, dibujos y acuarelas de su autoría, litografías de artistas de la época y recortes impresos, entre otros.

1. *Diccionario de la Real Academia Española*.
2. *Ibid*.



Los cuadernos constan de trece volúmenes (tomos) de los cuales la Red de bibliotecas ofrece doce. Los números 3 y 4 se encuentran actualmente en proceso de digitalización y de restauración. Se puede consultar en la Blaa con el N° topográfico: MSS335.

→ Existe una versión digital de los manuscritos en la Red de Bibliotecas del Banco de la República.

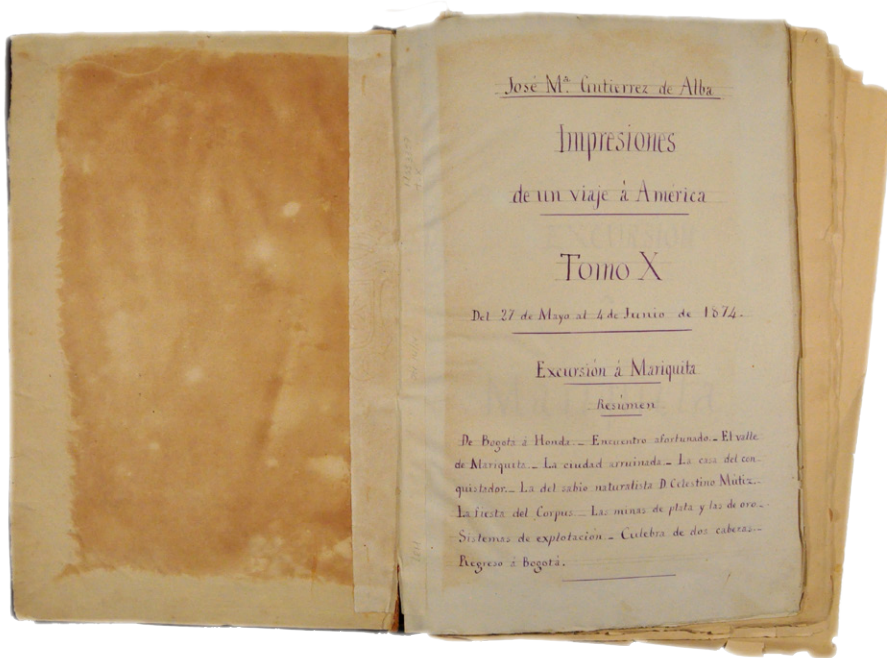
En 1870, el escritor español José María Gutiérrez de Alba (1822-1897) llegó a Colombia para desarrollar una misión confidencial por encargo del gobierno español. Durante los catorce años que permaneció en el país, recorrió distintos territorios, entre ellos Bogotá, Cundinamarca, Boyacá, Santander, Norte de Santander, Tolima, Huila, Caquetá, la costa caribe y Panamá que, en aquel entonces, hacían parte de los Estados Unidos de Colombia. Las memorias de sus viajes fueron recopiladas por el mismo autor en un diario ilustrado que tituló «Impresiones de un viaje a América». Cada volumen tiene un promedio de 400 páginas y están ilustrados con un total de 466 acuarelas, dibujos, fotografías y litografías.

Sin embargo, en términos funcionales y estructurales, los cuadernos no fueron planeados para tal fin, por lo tanto, no contaban con una justificación en el lomo, lo que causó un aumento en el volumen de la obra y deformaciones en sus páginas

FOTOGRAFÍA 2 Y 15 . El uso de adhesivos de la época, generalmente cola de origen animal, causó manchas y oxidaciones irreversibles que sin embargo, no comprometieron los contenidos de la obra. **FOTOGRAFÍA 3**

Cada cuaderno tiene alrededor de 400 páginas con cerca de 500 insertos en toda la obra: adiciones, instrucciones, notas, enmendaduras y adiciones al manuscrito. Parte del proceso de restauración consistió en la identificación de las técnicas usadas en estos insertos. **FOTOGRAFÍA 4**

2
La cantidad de insertos adheridos y la manipulación mecánica (cierre y apertura de la obra) causaron deformaciones en todas las libretas.



3
La cola animal se obtiene del colágeno de las pieles, huesos y tejidos de los animales. Es usada como adhesivo, pero las condiciones climáticas pueden causar manchas de oxidación, que como en este caso son irreversibles.



4
Las ediciones, enmendaduras y notas al margen son rasgos comunes en la obra.



5 Se hallaron sellos de fábricas españolas en el cartón usado para las encuadernaciones.



6 La cinta color rosa se usó en la encuadernación de todos los libros, aunque es un material poco convencional para este tipo de trabajo.

Reciclamiento

Muchos de los vestigios encontrados durante la intervención muestran un trabajo artesanal básico en la elaboración de la encuadernación y en el armado estructural de los libros y fue común el uso de materiales reciclados tanto en las cubiertas como en el papel utilizado para la escritura. No obstante, es justamente esa labor manual lo que los hace tan peculiares y únicos. Era costumbre común en la época reciclar papel debido a los costos o a la escasez de pulpa de celulosa.

Ese rasgo común de los cuadernos, como el uso permanente de materiales reciclados, es visible gracias a varios hallazgos: el cartón provenía de cajas de empaque utilizadas en industria española (se hallaron logotipos impresos al realizar la restauración) FOTOGRAFÍAS 5, 8-9.



7 El deterioro en la tela y el cartón de las cubiertas es visible.

8 y 9

Varios sellos con adhesivo fueron encontrados en cada una de las tapas, lo que evidenció que fueron hechas con materiales reutilizados.



PÁG. OPUESTA

10 Las tachaduras aparecen con cierta frecuencia a lo largo de la obra.

... de fraterni-
... que tienen un
... misma civilización y
... raciones.

...ifica pronto; si la raza
... se une entre sí y
...topoli por el estrecho

...ad franca y sincera,
... absorbida; más o
... coloso del Norte, que,
... tras discordias, tien-

... codiciosa mirada.
... unificar en lo posi-
... les en Europa y

... vista del interés de
... patriótico ni más por-
... difíciles para la

... fueron para la Es-
... el Gobierno, en
... estinos de una re-

... portentosas tras
... d de los intere-

...ses que en esta cuestión se deb
...nunciara a la gloria, que he
...dar los primeros pasos hacia
...de tan alta empresa?
...ría infundir en el amor de g
...teniendo en cuenta el eleva
...el patriotismo acendrado de
...que lo componen.

Grave y difícil es la
... alguna, para la persona
... no confie la gestión de a
... dos; pero, ayudada esta
... tes diplomáticos a li
... se con oportunidad de
... prensa, y llevando los
... de acción y de miras
... éxito no puede más

Este enviado, q
... tendrá el camino
... con quienes están
... de presentarse como
... con quienes se halla



Nuevas laminas

Durante el proceso de restauración se encontraron láminas e insertos de los que no se tenía inventario. Por ejemplo, una lámina titulada *Iglesia de Santa Librada* del tomo VIII - *Expedición al Sur*, que es una acuarela pintada en dos hojas unidas, con dimensiones de 16,6 x 54,8 cm (la más grande de la colección) tenía adherida una hoja al respaldo que quedó invisible al lector. Al ser separada esta pieza reveló un dibujo con tres figuras de casos de coto y de carate (*pinta*) que fueron muy recurrentes hasta después de la Colonia y causaron muchos comentarios de los viajeros extranjeros por la fuerza y tamaño de las protuberancias. La pieza describe a un «zambo cotudo y con carate azul»; a una «joven cotuda» y a un «mestizo caratoso con carate blanco-rojizo». Este inserto fue fechado el 21 de diciembre de 1872, hallado en buen estado de conservación y no se vio afectado por la intervención. Se separó de la acuarela madre y se ubicó allí mismo. Seguramente el proceso de encuadernación, para integrarlo al manuscrito, lo debió ocultar para que la lámina original se adhiriera por esa parte donde justamente estaba el dibujo mencionado.

FOTOGRAFÍA 11

Acuarela N° 57. Plaza e Iglesia de Santa Librada. Tomo VIII - *Expedición al Sur*. → [Ver manuscrito digitalizado en la blaa](#)



Plaza e Iglesia

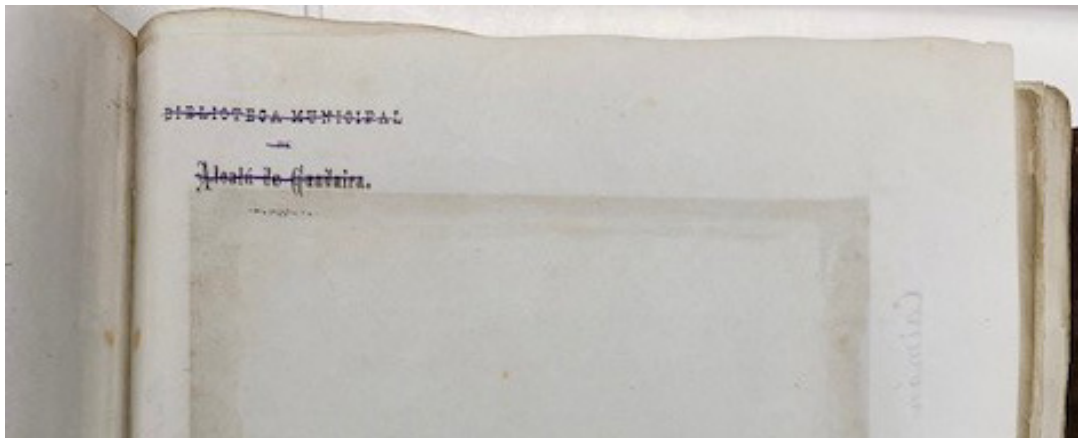
11

Imagen oculta tras la acuarela N° 57, Plaza e Iglesia de Santa Librada (Tolima).



Papeles de apoyo

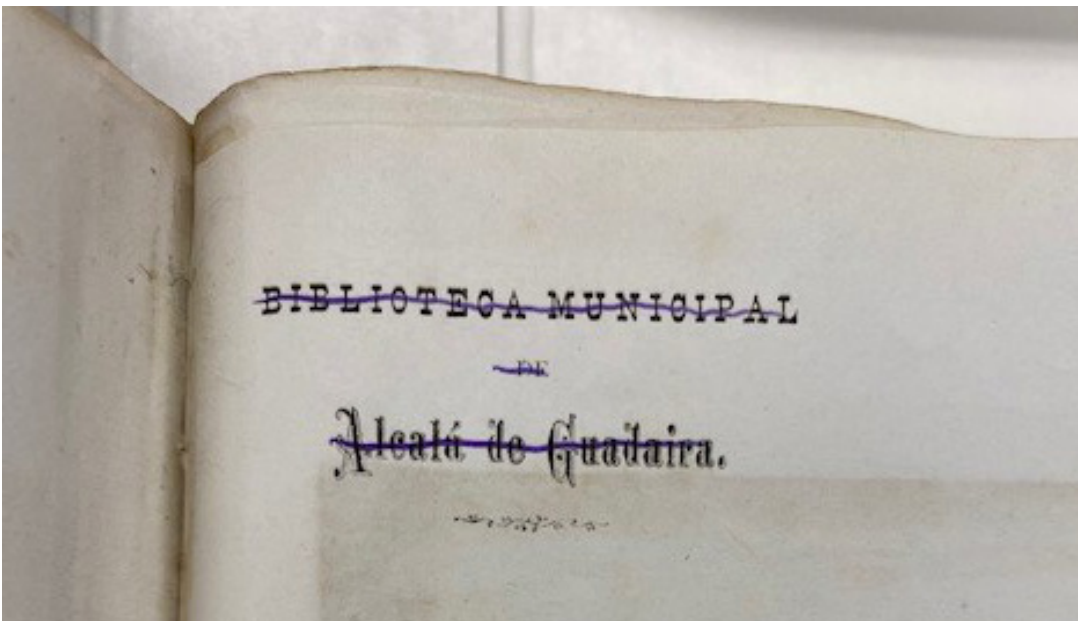
Varias páginas del papel usado en el manuscrito muestran el membrete de la Biblioteca Municipal de Alcalá de Guadaíra, la ciudad natal del autor. FOTOGRAFÍA 12



Tratamientos realizados

Los pasos más significativos durante la intervención de estos cuadernos fueron encaminados a remediar el deterioro de los manuscritos: la costura aparecía debilitada y suelta, lo que generó otros daños como rasgaduras de las páginas internas, faltantes en los bordes de las páginas y desprendimiento de los cuerpos del libro. Los nervios con el paso del tiempo comenzaron a decolorarse, causando manchas por migración.

FOTOGRAFÍA 13



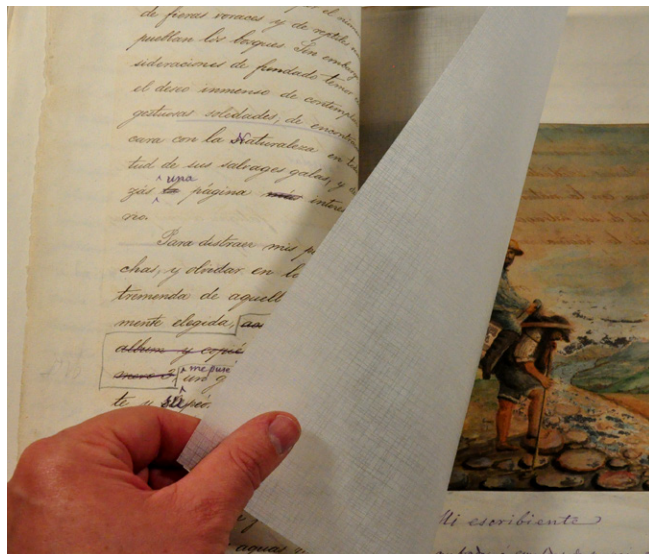
12

Páginas de papel español que se reutilizó en el manuscrito.



13

Entre los deterioros más fuertes de los cuadernos está el debilitamiento estructural. La costura suelta causó que los cuadernillos se desprendieran causando así otros daños delicados.



14

Mediante la ubicación de una página de protección libre de ácido, se previene la migración de pigmentos hacia las páginas contiguas.

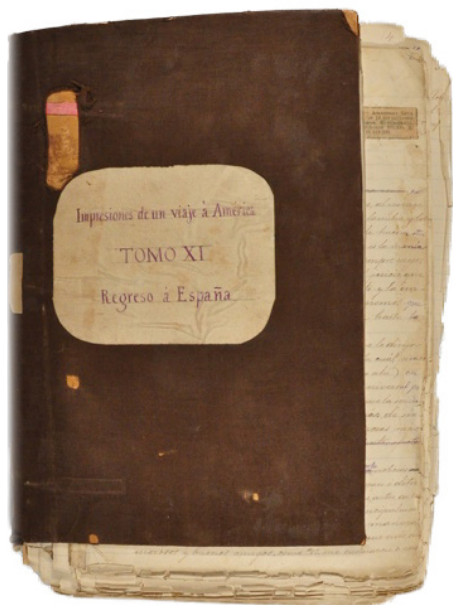
y así recuperar la funcionalidad, fijando el cuerpo del libro y la cubierta. Luego se adherieron hojas de protección en papel libre de ácido a cada una de las láminas para evitar migraciones. **FOTOGRAFÍA 14**

Los faltantes y refuerzos en las cubiertas fueron restaurados con papel japonés para generar solidez e integridad y se reintegró el color. Se mantuvo la tela original acorde con los criterios actuales de intervención —a pesar de las rasgaduras y desgastes— para conservar la pátina del tiempo, pero consolidando las cubiertas, sin remplazar el material original, tanto del recubrimiento como de lo estructural (tela y cartón).

FOTOGRAFÍA 15

15
El tomo XI, antes y después de la restauración.

Finalmente, las unidades de almacenamiento se ajustaron al tamaño del volumen contenido para disminuir el movimiento del libro dentro de la caja y así aminorar los posibles riesgos por deterioro mecánico.



También se evidenciaron las reparaciones anteriores hechas con cintas adhesivas para unir páginas sueltas, lo que causó manchas de oxidación. En cuanto al uso de otros adhesivos, varios de los insertos se adherieron mediante el uso excesivo de cola de origen animal, que también fue utilizada para fijar la tela al cartón y las guardas. Todo esto causó amarillamiento y manchas de tonalidades ocres.

Las láminas en este tipo de libros no cuentan entre ellas con un papel adicional de protección, lo que deriva en la migración de sombreados y halos hacia las páginas enfrentadas. Las cubiertas mostraron debilitamiento con presencia incipiente de ataque biológico.

Luego de varias pruebas, el primer proceso fue una limpieza en seco, que consiste en la remoción de polvo y suciedad superficial

mediante gomas blandas y la desinfección puntual en los folios afectados por deterioro biológico.

Posteriormente se retiraron todas las cintas adhesivas. Las costuras rotas y debilitadas fueron eliminadas con levantamiento previo del diagrama de la costura original. Los folios fueron reforzados en el centro del cuadernillo con papel japonés para recrear la costura nuevamente, usando las perforaciones originales del libro. A manera preventiva, se realizaron refuerzos en los lomos con papel japonés en la misma dirección del lomo y luego a contrafibra.

Así mismo, se unieron las rasgaduras, página a página, con papel japonés y almidón, donde se presentaba este deterioro. Las media guardas existentes fueron removidas utilizando metilcelulosa con agua destilada para luego completarlas con papel japonés

Referencias

- Baynes-Cope, A.D. (1981): *Caring for Books and Documents*. British Museum Press: Londres.
- Campos Díaz, J. (2015): *José María Gutiérrez de Alba (1822-1897) Biografía de un escritor viajero*. Presentado como tesis doctoral en la Universidad de Sevilla. Una versión se puede obtener en: <http://hdl.handle.net/11441/39072>
- Gullick, M. (1988): Books as archaeological objects. *Gazette du livre médiéval*, N.º. 13, autumn, pp 9-10. Ver en: https://www.persee.fr/issue/galim_0753-5015_1988_num_13_1
- Gutiérrez de Alba, J. (187?) *Apuntes de mi viaje a la América del Sur* [manuscrito]. Sala de Libros Raros y Manuscritos, Biblioteca Luis Ángel Arango. N.º topográfico: MSS506
- Gutiérrez de Alba, J. (1870-1873) *Apuntes de mi viaje a la América del Sur* [manuscrito 12 tomos]. Sala de Libros Raros y Manuscritos, Biblioteca Luis Ángel Arango. N.º topográfico: MSS3357
- Gutiérrez de Alba, J. (2012): *Impresiones de un viaje a América. Diario ilustrado de viajes por Colombia 1871 - 1873*. Villegas Editores: Bogotá. N.º topográfico: 918.6 G87i
- Han, B.C. (2021): *No-cosas*. Taurus, Madrid.
- Martínez Carreño, A. (1991): *Personajes curiosos del siglo XIX. José María Gutiérrez de Alba: de agente secreto de España a librero y agrónomo en Colombia*. Bogotá: *Credencial Historia*, N.º 17, mayo 1991. pp 4-7
- Sánchez H., A. (1999): ¿Es necesario desinfectar los libros?. *Educación y biblioteca*, Año 11, N.º. 104, p. 22-23. Ver en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=127130>
- Tacón C., J. (2007): *Varios ejemplos de intervención hipotéticamente mínima en obras de la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla de la Universidad Complutense de Madrid*. Ver: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/9384/>

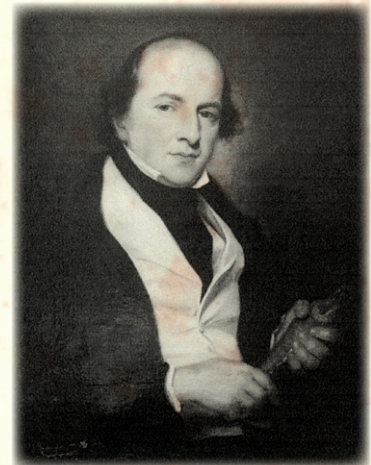
*Mr. Hume Gray.
The gift of his kind and valued
Friend Mr. Gouman.*

Charles Empson

NARRATIVES

Narrativas de Suramérica:

que ilustran las
maneras, costumbres
y el paisaje:
acompañadas de
numerosos hechos
de la historia natural,
recogidos durante
una estadía de cuatro
años en las regiones
tropicales.



→ Charles Empson, óleo de
Willes (o Willis) Maddox, c. 1840
[Ver imagen en Ucla](#)

SOUTH AMERICA;

ILLUSTRATING

MANNERS, CUSTOMS, AND SCENERY:

CONTAINING ALSO

NUMEROUS FACTS IN

NATURAL HISTORY,

COLLECTED DURING A FOUR YEARS' RESIDENCE IN

TROPICAL REGIONS.

BY CHARLES EMPSON.

LONDON:

PRINTED BY A. J. VALPY, RED LION COURT, FLEET STREET,

AND PUBLISHED FOR THE AUTHOR

BY WILLIAM EDWARDS, AVE MARIA LANE.

1836.

Sala de libros raros y
manuscritos. Red de
Bibliotecas del Banco
de la República /Blaa

*Narratives of South America: Illustrating
Manners, Customs, and Scenery:
Containing Also Numerous Facts in
Natural History, Collected During a Four
Years' Residence in Tropical Regions* por
Charles Empson. W. Edwards, Londres,
1836.

Nº topográfico: 918 E56n

Para ver el libro en línea:

→ [Narratives of South America en la Blaa](#)





Cabaña en inmediaciones de la mina de plata de Santa Ana, cerca a Mariquita, construida para Charles Empson y su colega Robert Stephenson, donde vivirían entre 1824 y 1827.

La estructura se levantó rápidamente según la usanza del país. Las paredes estaban formadas de tiras aplanadas de bambú y prensado, entretejidas con las largas fibras secas de una planta trepadora; el techo de las estancias estaba compuesto de hojas de cañas palma y el del edificio de palmas. Cuando un terremoto sacudía la comarca, ya que estos era frecuentes, los habitantes de la casa se sentían zarandeados como dentro de una cesta que hubiera sido sacudida, aunque sin llegar a sufrir ningún daño. Delante de la cabaña se divisaba un barranco boscoso, que se extendía casi hasta la base de los Andes, magníficamente revestido de vegetación primitiva: magnolias, palmeras, bambúes, helechos, acacias, cedros; y allí se alzaban los grandes almendros de ramas tersas y plateadas que llevaban hacia lo alto nobles racimos de flores blancas y puras. El bosque era frecuentado por miríadas de alegres insectos, mariposas con alas de deslumbrante brillo, pájaros de brillante plumaje, colibríes, orioles dorados, tucanes y una multitud de currucas solitarias. Era así que las gloriosas puestas de sol que se veían desde el pórtico de su cabaña asombraban y deleitaban al joven ingeniero, quien solía decir que después de haberlas presenciado, se resistía a acusar de idólatras a los antiguos peruanos.

Smiles, *The life of George Stephenson and of his son Robert Stephenson: comprising also a history of the invention and introduction of the railway locomotive*, 301.

Para consultar el libro en la biblioteca use el N° topográfico: 926.2 S73s2

Una versión en línea se puede consultar en: → Gutenberg.org

Derecha, dibujo de Robert Stephenson aparecido en el frontispicio *The Life of Robert Stephenson*, F.R.S. Etc. Etc..., vol. 1, por J.[ohn] C.[ordy] Jeaffreson. Longmans, Green, Reader, and Ryder, Londres, 1866.

→ Ver el libro en Archive.org

Steenbrug with
Uncle Joseph's love

Cabaña de Charles Empson y Robert Stephenson en las minas de Santa Ana. Samuel Smiles, *The life of George Stephenson and of his son Robert Stephenson: comprising also a history of the invention and introduction of the railway locomotive*, p. 306.

N° topográfico: 926.2 S73s2

Nada en Europa puede igualar la vasta, la estupenda sublimidad de la escena presentada en esta estación. Al mirar hacia adelante, una llanura, aplanada como si un rodillo hubiera pasado sobre ella, es atravesada por el gran río Magdalena, cuyo curso puede trazarse hasta que el ojo ya fatigado no logra definir dónde se funde con el horizonte: más allá, colinas y montañas de diversas formas pintorescas se pierden en la amplia y oscura sombra que proyecta sobre ellas una inconmensurable muralla positivamente negra, afilada y uniforme, en su cima, como una pared.

CHARLES EMPSON / NARRATIVES... P. 42

TO
MRS. HOUSMAN,
OF BATH,
THIS VOLUME
IS RESPECTFULLY INSCRIBED.



La dedicatoria

Charles Empson dedicó su libro a Catherine Housman, una escritora contemporánea, residente también en la ciudad inglesa de Bath. La autora editó para sí misma otras obras, firmemente centrada en defender la Biblia; una de ellas fue dedicada a Empson y dirigida a refutar los comentarios que este había publicado a partir de un viaje a Egipto. La polémica se centraba alrededor de los personajes alados. En otros libros atacó a Newton y a Kepler como autores contrarios a la palabra de Dios. No se conocen vínculos entre los dos escritores ni razones de este intercambio.

La ilustración adjunta reproduce elementos alados en una tumba egipcia y hace parte de su respuesta a Empson: *Letter to Charles Empson*, por Mrs Housman. Hughes and Robinson (impresores). Londres, 1848.

→ [Ver el libro](#)



Robert Stephenson

(1803–1859) ingeniero inglés de ferrocarriles, a sus 21 años viajó a Colombia contratado por la Colombian Mining Association, con sede en Londres, para dirigir una nueva etapa de las minas de plata en la región de Mariquita en las minas de Santa Ana y La Manta. Para esta expedición contó posiblemente con Richard Empson como traductor, acompañante y quizá secretario. Robert fue el único hijo de George Stephenson (1781–1848) un personaje decisivo, conocido como el inventor de las locomotoras y de la definición del ancho de la vía de las carrileras. Junto con su hijo conectaron a Inglaterra con una red de vías férreas, que además alcanzaron velocidades imaginadas de hasta 64 km por hora; diseñaron de paso enormes puentes para trenes que siguen activos.

→ [Ver biografía en la Encyclopædia Britannica](#)

Esperó hasta que «el glorioso sol, que se elevaba con sublime grandeza, se derritiera y dispersara las densas y vellosas nubes que rodaban debajo de mí... y pensé... qué éxtasis no debería sentir... si pudiera pisar los altos peldaños de la cordillera andina y ascender a las cumbres de las Cordilleras.»¹

Charles Empson, un inglés nacido en 1795 en la ciudad de York al noreste de Inglaterra, culminó la primera etapa de su viaje a Colombia con una escala en el puerto venezolano de La Guaira, el 23 de julio de 1824. Allí solamente desembarcó su compañero de viaje Robert Stephenson, un nativo del condado de Northumberland, limítrofe con Escocia, quien llevaba una propuesta entre muchas otras que no se lograron concretar, como la de construir en ese puerto un gran muelle. Tras ese fracaso retomó la ruta a Caracas con otras ofertas de proyectos similares. Estas escalas habían sido cuidadosamente preparadas desde Londres y llevaban la intención de consolidar contactos y sondear sustanciales proyectos comerciales.² Robert Stephenson, tras esa instancia en Caracas que tampoco cuajó, viajó a Bogotá a lomo de mula a donde llegaría en octubre para continuar el final de su destino: establecerse como nuevo director de las minas de plata de Santa Ana, en las proximidades de Mariquita. Empson, tras despedirse temporalmente de Stephenson en La Guaira, se dirigió en ese mismo barco a Cartagena con un pesado abastecimiento de equipo industrial destinado a la explotación de las minas de plata, en ese momento ya liberadas del dominio de la Corona española tras las guerras de Independencia, las que ya eran objeto de interés por algunos países europeos, aunque en declive por la precarias técnicas de extracción de España que los ingleses intentarían mejorar con el uso de maquinaria de vapor de gran calado. La empresa Colombian Mining Association of London, con sede en Bogotá, asumió el control de la mina en 1824³ cuya explotación quedó a cargo de Robert Stephenson, un ingeniero de 21 años e hijo del reputado constructor inglés y pionero del inicio del ferrocarril, George Stephenson.⁴

Richard Empson, con 28 años de edad, viajaba en calidad de acompañante; no hay información en las fuentes consultadas que tuviese otro papel. Esa firme decisión de viajar a Suramérica la respaldaba la vocación de un experto botánico, un solvente intelectual y un artista seriamente comprometido en conocer y habitar los trópicos: por esas capacidades engrosaría luego la pléyade⁵ de los cerca de cuarenta y siete viajeros de Europa y Norteamérica que visitaron el país⁶ y que llegaron como científicos, diplomáticos, comerciantes y aventureros. La mitad de ese puñado arribó entre 1801 y 1825, aunque ya precedidos por Humboldt en 1799, tras su arribo a las «regiones equinocciales» por el puerto de Cumaná.⁷ El

Detalle del *Mapa del Cantón del Espinal presentado al Supremo Gobierno en 14 de Enero de 1826 por Teodoro Carrizosa.*

Se precisan las minas a mano izquierda, abajo de Mariquita, y otra como la de Lajas. Al centro, se destaca Peladeros, que es el título de la lámina de Empson que acompaña la séptima narrativa. Este lugar está asentado en una extensa llanura desde la cual se divisan los nevados y en la que el autor describe el paisaje desde allí visto como «las montañas del Ruis.»

Ver el mapa en la BLaA, sección de cartografía en la Sala de libros raros y manuscritos

Nº topográfico: H369

El mapa original se encuentra en la Mapoteca Nº 4 del Archivo General de la Nación, bajo la referencia M4-535A.



1. Comentario de Ch. Empson a propósito de la puesta del sol en su pueblo nativo de Yorkshire, anterior a su viaje a la Gran Colombia. Ucla, Department of Epidemiology. «Charles Empson by David Zuck.» Ver http://www.ph.ucla.edu/epi/snow/HistAnaesthSoc_and_SectAnaesthRoyalSocMed_6March1993.pdf

2. Jeaffreson, John Cordy: *The Life of Robert Stephenson*, F.R.S. Etc. Etc..., vol. 1, Longmans, Londres, 1866. Una referencia es la carta fechada el 9 de marzo de 1824, un par de meses previos a su viaje a América, donde le escribe a su amigo Bob Longridge, el gerente de la firma fundada por los Stephenson: «¡Qué buen lugar es Londres para nuevas posibilidades!» Alude a los negocios que se están abriendo en Suramérica, como la construcción de una carretera en Colombia, una vía terrestre o de ferrocarril que conecte las cuatro minas de Mariquita y otra carretera entre La Guaira y Caracas; y obviamente un proyecto ya asegurado: el contrato adjudicado a su familia para el manejo de las minas de plata. Ver p. 73.

3. Smiles, Samuel: *The Life of George Stephenson and of his Son Robert Stephenson: Comprising Also a History of the Invention and Introduction of The Railway Locomotive*. Harper & Brothers, Nueva York, 1868, p. 301. Consultar en www.gutenberg.org/files/46229/46229-h/46229-h.htm, p. 301. (Versión facsímil: <https://archive.org/details/lifeofgeorgesteposmiluoft/mode/2up>)

4. George Stephenson fue uno de los inventores de las primeras locomotoras a vapor y el creador del sistema de carrilera ancha que entre rieles mide 1.435 m y adoptado mundialmente. Ese ancho en Colombia fue disminuido a 0,914 m debido a la influencia del empresario cubano Francisco Javier Cisneros, hacia 1870. Sanabria Mejía: «Ferrocarriles colombianos en el siglo XIX. Inicio de una mentalidad moderna y tecnológica en el país». *Credencial Historia*, nº 102. Ver <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-102/ferrocarriles-colombianos-en-el-siglo-xix>

5. Giraldo-Zuluaga, Luisa Fernanda; Andrade-Álvarez, Margot: «Las narrativas de viajeros en el Antiguo Caldas. Asia-Pacífico, Eurasia y sus vínculos con América Latina. Desafíos y oportunidades.» En: *Revista CS*, nº 37 (mayo-agosto 2022): p. 175. Ver https://www.icesi.edu.co/revistas/index.php/revista_cs/issue/view/313/40

6. Valga recordar los distintos nombres que se derivaron de la división política: Gran Colombia (1819–1831), La Nueva Granada (1832–1863), Estados Unidos de Colombia (1863–1886) y Colombia, a partir de 1886.

7. Ver sus diarios en la Red de bibliotecas del Banco de la República: Nº topográfico: 918 H85v



Enrique Price (1819–1863) / Lámina perteneciente a la Comisión Corográfica
Vista de Santa Ana desde el río Magdalena [provincia de Mariquita], 1852. Col. Banco de la República
 N° de registro: AP4343 / [Ver imagen en la Blaa](#)

EN 1824, la Colombian Mining Association, de propiedad británica, se hizo cargo de las minas de plata de la provincia de Mariquita, que habían sido explotadas por los españoles pero luego abandonadas por improductivas en el siglo XVIII. En dos años esta compañía envió 191 ingenieros y mineros, que se pusieron bajo la dirección de Robert Stephenson, hijo del inventor de la locomotora. La compañía gastó más de 1.000.000 de dólares en el espacio de una década para drenar viejas minas, abrir otras nuevas y construir hornos. En el mismo período, los ingenieros ingleses empezaron a traer nueva maquinaria a la provincia de Antioquia, para rejuvenecer la minería del oro, el más importante productor de divisas de Colombia durante la mayor parte del siglo XIX.

[→ Ver Frank Safford en Harvard Business History Review](#)

año 1825 fue el inicio de la estadía de los dos viajeros, que se prolongaría cuatro años, en el pueblo de Santa Ana, hoy municipio de Falán, en el Tolima. Charles Empson, como otros viajeros, estaba penetrado de una curiosidad científica que lograba traducir en una prosa elegante y detallada para las descripciones. Y también, como sus contemporáneos, documentaría esas memorias con dibujos.⁸

Una vez instalados en las minas de Santa Ana Mr Empson se movilizó prioritariamente por la zona de los Andes y sus nevados, entre las cordilleras central y oriental, visitando ciudades aledañas como Ibagué, Honda, Quindío y Pamplona, cuyos registros y bocetos fueron la base de las catorce láminas de gran formato que acompañaron sus memorias. El proyecto de publicar un libro de este viaje fue, sin duda, totalmente calculado y previsto. Dividido en doce partes, llamadas narrativas, que van ilustradas con grabados iluminados a mano, el libro tuvo desde el comienzo un gran reconocimiento y su precio de venta en dos guineas así lo acreditó. Se tituló *Narratives of South America: Illustrating Manners, Customs, and Scenery: Containing Also Numerous Facts in Natural History, Collected During a Four Years' Residence in Tropical Regions* y fue publicado por W. Edwards, en Londres en 1836; es decir, nueve años tras su partida de Colombia en 1827. Ya instalado en Inglaterra elaborará las acuarelas –basadas en sus croquis personales del natural, como él mismo lo consigna– las que un experto grabador transportará a planchas de cobre; una vez impresas con tinta negra, las copias son iluminadas con pigmentos de color. Hay una prodigiosa calidad en el resultado, tan intensa y diferente a otras piezas de viajeros –siempre con las montañas de los Andes de gran fondo, la constante en Humboldt⁹– que convirtieron este libro en un objeto excepcional desde su primera edición en los

8. En los libros de viajes las imágenes constituían un atractivo científico y comercial para los lectores. Humboldt es el referente del siglo 19 por la calidad y precisión de las ilustraciones, generalmente acompañadas de la representación de personas lo que permitía determinar la escala de las escenas. Una prueba documental de que George Stephenson y Charles Empson conocieron la obra del alemán aparece en la misma carta de 1824 y ya aquí mencionada en la nota 2, donde Stephenson, refiriéndose a la localización geográfica de su viaje dice: «Usted puede localizar a La Guayra en la costa. Yo creo que sobre el Golfo de México. El clima, según Humboldt, no es tan salubre como el de México.»

9. Garay Celeita, Alejandro: *La mirada del viajero durante el siglo XIX en Colombia*. Universidad del Rosario, Bogotá, 2021. **N° topográfico: 910.4 G17c1**. En la nota 186 se cita a Empson cuando describe a Los Andes como las «costillas del mundo» [*the giant Andes, those ribs of the world, as they have been powerfully denominated* / p. 43 del original de Charles Empson / [Narratives of South America...en la blaa](#)] y subraya la presencia de montañas en la mayor parte de sus acuarelas.

círculos bibliográficos del mundo. La meticulosidad y calidad de las láminas compensaron ese tiempo de espera. No así en el caso de otros viajeros donde la publicación no tardaba muchas veces más de un año.¹⁰ Debe mencionarse que Empson también produjo obras similares con esta técnica de iluminar grabados de flores y otros dibujos de naturalezas muertas que son subastados actualmente en casas de remate.

Las «narrativas» describen semblanzas del paisaje y sus gentes. Hay alusiones a la cabaña donde vivió con el recién posesionado director de la mina, Robert Stephenson; o textos que consignan minuciosa y literalmente las extensas conversaciones con personajes y aldeanos, transcripciones de historias, canciones, leyendas y anotaciones de la belleza tropical que lo rodeaba. A veces no hay mención de los nombres de algunos lugares visitados o apuntes acerca de las minas de Santa Ana donde viviría cuatro años, ni señas del capataz Stephenson y de visitantes, que los hubo famosos y frecuentes, como se precisa en la nota 15, más adelante. No ha sobrevivido referencia alguna a la financiación del viaje, al sueldo que pudo recibir, al trabajo que quizá ejerció en la parte administrativa de las minas de plata; tampoco a la asiduidad, duración y frecuencia de sus salidas de exploración. Lo que se concluye es que con excepción de la primera narrativa, con su correspondiente dibujo, de una ciénaga afluyente del río Magdalena –sin duda por ser este lugar la primera estación de su desplazamiento de Cartagena rumbo al interior– las otras narrativas y los recorridos se circunscribieron a las fronteras de su residencia: ciudades y parajes de los departamentos de Cundinamarca y Boyacá, incluyendo Pamplona y Mérida.

La llegada de Empson a las minas fue descrita así:

Al día siguiente de nuestra llegada se congregó un grupo numeroso, y como la mayoría de los campesinos saben tocar la guitarra y son apasionadamente aficionados a la danza, la alegría fue incesante durante nuestros tres días de estancia. Además del rudo instrumento que les resultaba tan familiar, un par de tambores, panderetas y una especie de dulcimer muy torpe daban variedad a la monótona cadencia, a la que los bailarines seguían el ritmo, tanto con los pies como con la voz. Los intervalos de reposo se rellenaban con canciones, que eran un mero juego de palabras, o un popurrí de pensamientos familiares e incidentes pasajeros, en lugar de los aires regulares y las baladas que se encuentran entre los colombianos más refinados.¹¹

La vida en Santa Ana enfrentó tropiezos desde el comienzo. La maquinaria pesada embarcada en Newcastle que se descargó en Cartagena fue llevada a Honda por el río Magdalena. Pero todo se complicó: a pesar de que la distancia entre Honda y Mariquita, el lugar más cercano a las minas es apenas de 12 millas inglesas ($mi=1609\text{ m}$), el camino presentaba trochas muy angostas en las que las mulas tardaban horas en superar y el peso de los equipos exigía carruajes con ruedas que no eran aptos para esta vía. A la postre, este primer cargamento quedó arrumado en Honda, completamente inamovible. Stephenson avisó a la fábrica inglesa para que la segunda remesa se enviara despiezada y las mulas pudiesen transportarla pero el mensaje llegó tarde: ya había sido despachada y se hacinó de nuevo en Honda. Además del trayecto de unas seis millas de Mariquita a las minas, se debía vadear el Magdalena en sus partes más peligrosas, luego atravesar dos ríos más, extraordinariamente acaudalados por las lluvias, para llegar a trechos donde era tan perpendicular el terreno que los humanos por sí mismos no lograban atravesar.¹²

En paralelo, llegó un contingente de mineros del sur de Inglaterra cuyas herramientas de trabajo también quedaron arrumadas en Honda por las razones ya expuestas. Este grupo creó grandes problemas en la localidad por su comportamiento violento, matizado con amotinamientos. No fue el caso de los ingenieros de minas que llegaron a otras regiones donde se radicaban y dejaron descendencia:

vinieron a las minas de plata de Santa Ana y a las de oro de Marmato y de Supía (en el actual departamento de Caldas) varios ingenieros de minas ingleses y alemanes... Algunos de esos ingenieros regresaron a sus patrias, como Boussingault, Nisser, Degenhardt y Stephenson. Otros permanecieron en el país y fundaron familias que aún existen, como De Greiff, Walker, Wills, Moore, Johnson y White.¹³

10. *Ibid*, ver la nota 179.

11. Empson, Charles. *Narratives of South America; Illustrating Manners, Customs, and Scenery: Containing also Numerous Facts in Natural History, Collected During a Four Years' Residence in Tropical Regions*. William Edwards: Londres, 1836. N° topográfico: 918 E56n

12. Jeaffreson, J.C., *The Life of Robert Stephenson*. Ver en <https://archive.org/details/lifeofrobertstepo1jeaf/mode/2up?ref=ol&view=theater>, p. 84 y ss.

13. Poveda Ramos, Gabriel: «La minería colonial y republicana». *Credencial Historia*, n° 151. Ver en <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-151/la-mineria-colonial-y-republicana>



Aún se conservan vestigios de las minas de Santa Ana (Falán) como la de este túnel.

→ [Ver imagen](#)

A partir de 2017 se reiniciaron labores mineras en la región de Falán (Santa Ana y alrededores) a través de la Agencia Nacional de Minería que ha otorgado allí licencias en miles de hectáreas.

→ [Agencia Nacional de Minería](#)

FINALMENTE, cuando Stephenson se recuperó lo suficiente del ataque [violento de fiebre] y pudo viajar, emprendió su viaje de regreso a principios de agosto. En Mompox, al descender por el río Magdalena, se encontró con el Sr. Bodmer, su sucesor, acompañado de un nuevo grupo de mineros procedentes de Inglaterra, que se dirigían a las minas que acababa de abandonar. Al día siguiente, seis horas después de salir de Mompox, se encontró con un barco de vapor que ascendía por el río, llevando a bordo al Libertador Bolívar, camino de Santafé de Bogotá; esto fue una mortificación para nuestro ingeniero que sólo pudo tener una vista fugaz de esa distinguida persona. Al salir de Mariquita, tuvo la intención de visitar el Istmo de Panamá en su camino a casa, con el propósito de investigar la viabilidad de dragar un canal para unir el Atlántico y el Pacífico, un proyecto que entonces era objeto de considerable discusión pública; pero el señor Bodmer le informó en Mompox que tal visita sería inconsistente con los compromisos pactados con la Junta de Londres ya que su presencia era ansiosamente requerida en casa.

Smiles, S., *The Life of Robert Stephenson* <https://www.gutenberg.org/files/46229/46229-h/46229-h.htm> p. 308

Entre tantas vicisitudes Stephenson sobrevivió sin dificultades. Poseía un especial afecto por los animales y describía todo lo que le acontecía, positivamente agradecido con el entorno social y sus paisajes:

Mi sombrero –dice– era de palma trenzada, con una copa de nueve pulgadas de altura, rodeada por unas alas de seis de anchura; vestía un traje de algodón blanco y una ruana de rayas azules y carmesí, con un abertura en el centro para pasar la cabeza. Este manto está admirablemente adaptado para su propósito, cubriendo de día ampliamente al jinete y a la mula, y por la noche hace las veces de manta en la hamaca de red, que se fabrica de fibras de alóe, que todo viajero lleva en su mula y cuelga en los árboles o en las casas, según la ocasión.¹⁴

Tampoco se dejó amilanar por las circunstancias y luchó hasta el momento que su padre demandó que volviera y se integrara a los ambiciosos proyectos de la firma, como la expansión de redes ferroviarias y la hechura de monumentales puentes férreos en su país. La Compañía de Minas Colombianas también deseaba ejercer reformas para aumentar la producción, lo que estaba ligado al cambio del gerente. La mina dio utilidades aunque la carencia de herramientas pesadas disminuyó la producción. El desconocimiento de Londres sobre la situación era insoportable. Proponían usar las aguas del río Magdalena como fuente de energía pretendiendo desviar su cauce a los Andes; o el desprecio que tuvieron hacia el francés Jean-Baptiste Boussingault, el reputado científico que los asesoró y que formaba parte de la una comisión que estudió las minas en Colombia entre 1822 y 1831.¹⁵ Sin embargo, Empson es hermético en cuanto a comentarios sobre los asuntos de la mina o estos encuentros. Tanto Boussingault como otro celebre viajero y médico, François Désiré Roulin, visitaron las minas de Santa Ana y fueron huéspedes usuales de la cabaña.

El regreso se hizo en 1827 y fue accidentado. Vieron dos naufragios y uno más: el de ellos mismos, según Stephenson. La carta original y un fragmento de la transcripción se puede leer en la página siguiente (p.34).

Empson volvió a Inglaterra e instaló en Bath un anticuario y participó en la vida cultural como editor, dibujante y escritor; viajó y escribió sobre otros países, como Egipto. El Museo Británico enumera en su portal de internet media docena de piezas donadas y vendidas por Empson.¹⁶ Tras su muerte en 1861,

su patrimonio se vendió en subasta; la venta duró cinco días. Según un informe del periódico, acudieron 3.000 personas y la propiedad alcanzó excelentes precios. La Biblioteca de Bath conserva una copia del catálogo de la venta. En él se enumeran una serie de objetos de oro procedentes de Sudamérica, que serían los expuestos en 1828. Varios de ellos, según el profesor Warwick Bray, están ahora en posesión del Museo Británico.¹⁷

Fotografía de
Charles Empson en Bath,
c. 1855

→ [Ver imagen en Ucla](#)



DESPUÉS de las largas guerras de Felipe II: paz con Inglaterra en 1604 y paz, en forma de una tregua de doce años con las provincias rebeldes de las Países Bajos en 1609. Pero una vez conseguida la paz, no se supo sacar partido de ella. La hacienda real, gravada con el formidable peso de las deudas acumuladas siguió sumida en el caos; por otro lado, durante la segunda década del siglo comenzaron a descender de manera alarmante las remesas de plata de las Indias, que tan decisivas habían sido en el pasado para mantener la Corona a flote.

En: Jonathan Brown / J. H. Elliott: *Un palacio para el rey: el Buen Retiro y la corte de Felipe IV*. Madrid: *Revista de Occidente* y Alianza Editorial, 1985.

Consultar en la Red de bibliotecas con el N° topográfico: 946.052 B76p

14. Smiles, Samuel: *The life of George Stephenson and of his son Robert Stephenson: Comprising also a History of the Invention and Introduction of The Railway Locomotive*. Ver en www.gutenberg.org/files/46229/46229-h/46229-h.htm, p. 303. De este libro hay una traducción al español: *Vida de J. Stephenson*, Garnier Hermanos, París, 1906, en la Biblioteca Nacional de Colombia.

15. Espinosa B., Armando: «La misión Boussingault (1822–1831), sus resultados y su influencia en la ciencia colombiana». *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, n° 68. Vol. 18 (Mayo 1991), pp. 15–22. Ver en http://www.accefyn.com/revista/Volumen_18/68/15-22.pdf

16. Otra fuente interesante con manuscritos colombianos, dibujos y notas sobre las minas de Santa Ana, parte de correspondencia de Robert Stephenson, notas sobre Simón Bolívar y otros datos, se encuentran en la Biblioteca Lilly del grupo de bibliotecas universitarias de Indiana, Estados Unidos.

17. Ucla, Department of Epidemiology. «Charles Empson by David Zuck.» Ver http://www.ph.ucla.edu/epi/snow/HistAnaesthSoc_and_SectAnaesthRoyalSocMed_6March1993.pdf, p.16.

M
 Sir R. S. Illingworth
 Mariquita
 DE COLOMBIA
 DEBE

La carta adjunta fue enviada por Robert Stephenson el 1º de marzo de 1828 a su amigo R. S. Illingworth, gerente comercial de Compañía de Minas Colombianas, quien residió en Bogotá. En ella describe la salida de Colombia, el viaje y el naufragio en el que Ch. Empson perdió su importante colección botánica de cuatro años de trabajo.

Ver: Illingworth mss., 1816-1880, Box 1. → [En la Universidad de Indiana Bloomington](#)

AL PRINCIPIO tuvimos algo de mal tiempo y de hecho estuvimos varios días encallados entre las islas, lo que fue una suerte, porque unos grados más al norte soplaban los más tremendos vendavales, que parecen (por otra fuente de información) haber hecho naufragar todos los barcos expuestos a su violencia. Tuvimos dos ejemplos de los efectos del huracán, pues mientras navegábamos hacia el norte subimos a bordo los restos de dos tripulaciones que se encontraban flotando en cascos desmantelados. La primera había estado nueve días sin comida de ningún tipo, junto con los cadáveres de dos de sus compañeros que habían muerto uno o dos días antes por la fatiga y el hambre. La otra tripulación llevaba seis días deambulando y no estaba tan abatida, solo reducida a un estado tal de debilidad que se vio obligada a ser arrastrada a bordo de nuestro buque por medio de cuerdas. Un bergantín con destino a La Habana se llevó parte de los hombres y nosotros el resto. Intentar describir mis sentimientos al presenciar tales escenas sería en vano. No sorprenderá saber que me sentí algo inquieto al pensar que estábamos tan lejos de Inglaterra, y que posiblemente yo también podría sufrir un naufragio similar; pero me consolé con la esperanza de que el destino sería más benévolo con nosotros. Sin embargo, no lo fue tanto como me había lisonjeado, pues al viajar hacia Nueva York, después de haber tocado tierra, encallamos hacia la medianocha. El barco pronto se llenó de agua y al estar rodeado por el oleaje, se partió pronto, y antes del amanecer nuestra situación se volvió peligrosa. Se trozaron en pedazos los mástiles y todo lo demás para evitar que el casco se moviera, pero todo lo que pudimos hacer fue inútil. Alrededor de las ocho de la mañana del día siguiente, después de una noche de lo más miserable, nos sacaron del naufragio y tuvimos la suerte de llegar a la orilla. Yo salvé mis minerales, pero Empson perdió parte de su colección botánica. En general, salimos bien; y si yo no hubiera estado emplazado en el lado americano del Atlántico, 'supongo' que jamás me habría hecho a la mar de nuevo.

Newcastle upon Tyne March 1st 1828
 My Dear Sir
 Since my arrival in England every hour of my time has been so completely occupied in running from one place to another that I have never until this moment attempted to sit down and write a friendly letter to any of my acquaintances - Altho I have not written I have often thought about my Colombian companions and wished that I could have a peep at their proceedings; any account of which, however trivial you may easily conceive would be read with intense anxiety - I shall on the first place give you a brief sketch of our journey home from Cathayna, to which please you would hear of - We set sail in a vessel for New York and had passage of 25 days by both adventures - We had very little foul weather and were several days becalmed amongst the islands which were extremely fortunate for a few degrees further north the most tremendous gales were blowing and they appear from our future information to have wrecked every vessel exposed to their violence; of which we had two aptly exemplified as

vessels - About 8 o'clock on the following morning after a most miserable night, we were taken in shore - I saved my minerals but Empson lost part of his botanical Collection &c - upon the whole we got off well and had not been on the American side of the Atlantic I guess I could not have gone to sea again - On entering New York we felt our selves quite at home, all outward appearances of things and persons were indicative of English manners and customs, but on closer investigation you soon discover the characteristic impudence of the people, in many cases it was nothing short of being disgusting - We stayed but a short time in this city but pushed into the interior about 500 miles and were much

Las minas de plata de Santa Ana

El pueblito famoso por su antiquísima explotación minera está al sur de Mariquita. El camino inicialmente va a través de una parte del inmenso valle que se extiende entre las cordilleras de Guaduas y páramos (Herveo, Quindío) hacia Neiva... En cada una de las minas se trabajaba con 60-70 hombres (principalmente en la exploración y en galerías) y apenas con 15 hombres en la extracción de cada una.

ALEXANDER VON HUMBOLDT

→ [Ver extractos de sus diarios](#)

Manuel Doroteo Carvajal Marulanda
(La Ceja, 1819-Bogotá, 1872)

Vista de una parte del establecimiento
de las minas en Santa Ana.

Enero 18 de 1859.
Acuarela sobre papel, 28 x 22 cm.

[La pieza lleva la siguiente
anotación: «del natural»]

Museo del siglo XIX, Reg. 975.
Colección Fondo Cultural Cafetero en
comodato con el Ministerio de Cultura
y el Instituto Caro y Cuervo.



Enero 18 de 1859.

Vista de una parte del establecimiento de las minas en Santa Ana

M. D. Carvajal - del natural



ERAN RUDOS, borrachos y a veces ingobernables. Los puso a trabajar en la mina de Santa Ana sin demora, y al mismo tiempo se instaló entre ellos, «para evitar –dijo–, si es posible, que se entreguen al detestable vicio de la embriaguez, que si no se le pone freno acabará por destruirlos, y conducirá a la asociación minera en la ruina. Para colmo de males, el capitán de los mineros mostraba un espíritu muy hostil e insubordinado, discutía y peleaba con los hombres y se mostraba insolente con el propio ingeniero. El capitán y su cuadrilla, que eran de Cornualles, le dijeron a Robert en la cara que, por ser un hombre del norte y no haberse criado allí, era imposible que supiera nada de minería. La enfermedad también se abatió sobre él; primero la fiebre y luego la enajenación visceral, seguidas por el retorno de su «antigua dolencia, una sensación de opresión en el pecho.» No es de extrañar que en medio de estos problemas hablara con anhelo de regresar a su tierra natal. Pero se aferró a su puesto y a su deber, mantuvo su coraje; mediante una mezcla de suavidad, firmeza y demostración de gran frialdad y juicio, se las arregló para mantener a los hombres en su trabajo y gradualmente llevar a cabo la empresa que había emprendido. A principios de julio de 1826, la tranquilidad y el orden se habían restablecido, y las obras avanzaban de manera más satisfactoria, aunque el rendimiento de la extracción de plata no era todavía muy prometedor, pues el ingeniero opinaba que serían necesarios al menos tres años de operaciones diligentes y costosas para que las minas fueran productivas.

Smiles, S., *The Life of Robert Stephenson* en <https://www.gutenberg.org/files/46229/46229-h/46229-h.htm> p. 305.

MI EXPERIENCIA en Colombia me ha llevado, por supuesto, a un conocimiento de todo lo que puede ser alegado contra mi prolongación de mi estancia, incluso suponiendo que mis deberes no me llamen a Inglaterra. Estaría encerrado en Santa Ana, donde no existe ninguna sociedad deseable, excepto la de mi amigo Empson. Se me impediría completamente seguir mis estudios; en resumen, las facultades de mi mente se adormecerían, excepto las que se ejercitaran en la monótona rutina de la minería, en la que apenas se conoce la variedad.

Smiles, S., *The Life of Robert Stephenson* en <https://www.gutenberg.org/files/46229/46229-h/46229-h.htm> p. 307.

Mapa de las Tierras que necesita La Compañía de Minas Colombianas para el uso del Real de Santa Ana. Julio 1825.

Archivo General de la Nación, mapoteca SMP 6. Zonas entre los ríos Morrillo y Coamo. CO.AGN.SMP 6, REF. 104

La delimitación de los terrenos para la explotación de Santa Ana se legaliza con este documento elaborado un año después de la llegada de Stephenson y Empson a las minas de Santa Ana.

LAS MINAS que finalmente se fijaron como escenario de sus operaciones fueron las de La Manta y Santa Anna, que habían sido trabajadas por los españoles desde hacía mucho tiempo, aunque, como consecuencia de la exuberancia y la rapidez de la vegetación, todos los rastros de las antiguas explotaciones se habían desvanecido y perdido por completo. Había que empezar todo de nuevo. Hubo que cortar caminos para abrir una vía de acceso a las minas, montar maquinaria y abrir el terreno cuando se llegaba a algunos de los antiguos socavones. Los peones o trabajadores nativos no estaban acostumbrados a trabajar y solían ingeniárselas para desertar cuando no se les vigilaba, por lo que se pudo avanzar muy poco hasta la llegada del esperado grupo de mineros de Inglaterra. Las autoridades no ayudaban en absoluto, y el ingeniero se vio obligado a recurrir a un viejo recurso con el fin de superar esta dificultad. «Nos esforzamos todo lo que podemos –dice, en una de sus cartas– para hacernos populares, y esto lo conseguimos más eficazmente agasajando a las bestias venales». También dio un baile en Mariquita, que transcurrió con gran éxito, ya que el gobernador de Honda, con una serie de amigos, lo honró con su presencia. Era, en efecto, necesario «hacer una fiesta» de esta manera, ya que otros intrigantes trataban de socavar la Compañía de Minas Colombianas con presiones influyentes.

Smiles, S., *The Life of Robert Stephenson*

<https://www.gutenberg.org/files/46229/46229-h/46229-h.htm> p. 304.

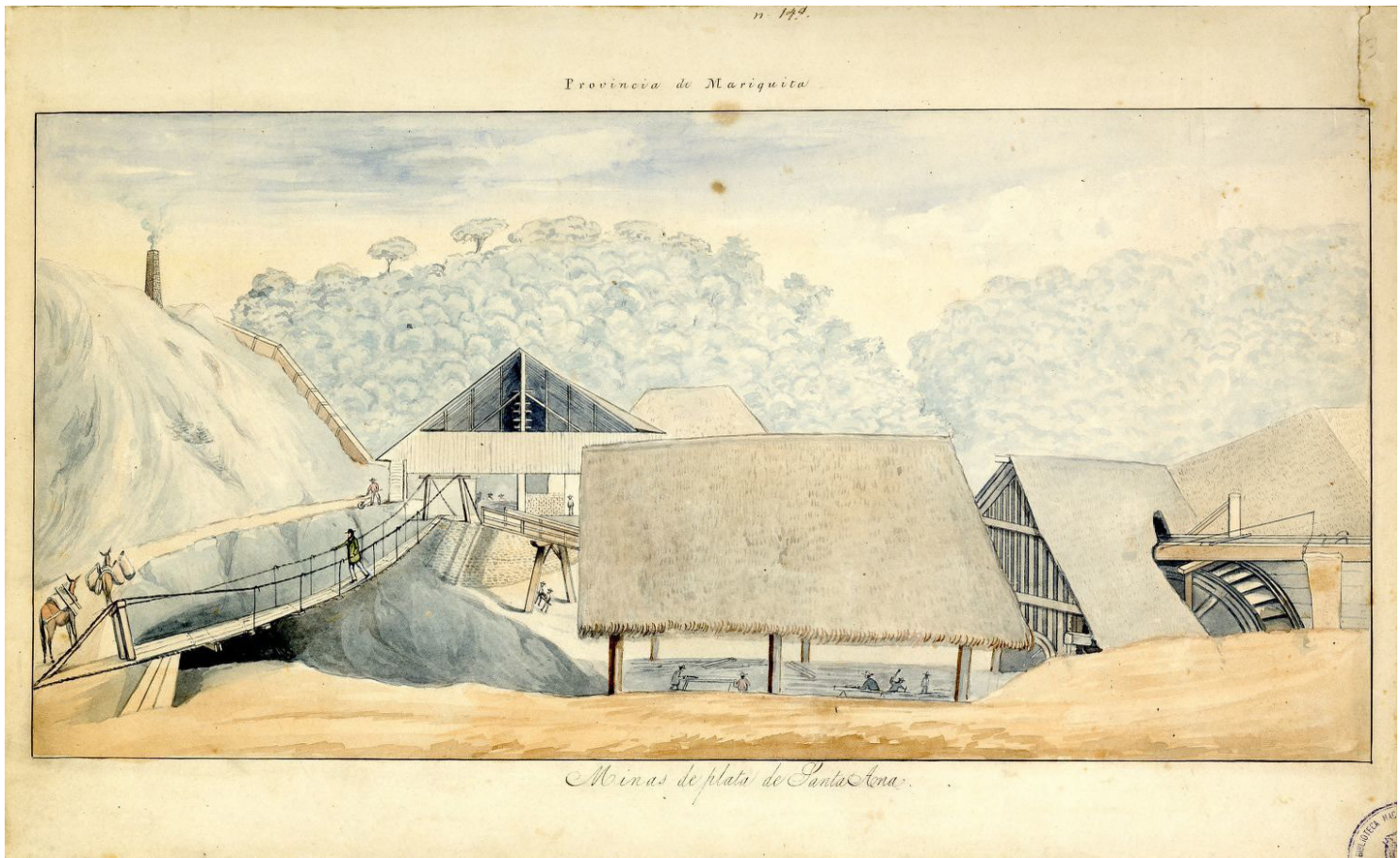
EL INGENIERO no exageraba cuando decía: «La incertidumbre con que se llevan a cabo negocios en este país es desconcertante y más allá de lo que se puede describir». Mientras tanto, las gentes de los alrededores eran atraídas a Santa Ana, «convertida en una feria inglesa los domingos: la gente acude a ella de todas partes para comprar carnes y charlar entre amigos. A veces se sacrifican tres o cuatro toros en un día. La gente come ahora más carne de vacuno en una semana que en los meses previos y en consecuencia están adquiriendo mas robustez».

Smiles, S., *The Life of Robert Stephenson*

<https://www.gutenberg.org/files/46229/46229-h/46229-h.htm> p. 304.

Enrique Price (1819–1863) / Lámina perteneciente a la Comisión Corográfica
Minas de plata de Santa Ana [provincia de Mariquita], 1852. Colección Biblioteca Nacional de Colombia

[→ Ver imagen](#)





From a Sketch made on the spot

by Charles Empson.

EL CIENEGA.

PRIMERA NARRATIVA

La ciénaga [El Ciénaga]

Una de las salidas o desembocaduras del río Magdalena se llama la ciénaga y comprende una sucesión de pequeñas lagunas o lagos, que permiten un acceso más fácil desde el mar abierto a la corriente principal del río y el acercamiento a su unión con el océano en un curso directo.

Las plantas que se extienden en el rico suelo húmedo y la atmósfera húmeda de la Ciénaga son magníficas, especialmente los parásitos, que son numerosos y en gran variedad: los árboles están adornados con enredaderas de espléndidos colores y la estructura más elegante: de hecho, todo el curso del río es notable por el carácter colosal de su vegetación, y las lagunas son preeminentes por sus atractivos florales.

Kilómetros de superficie están cubiertos por varias especies de loto, o nenúfar pálido, mezcladas con otras de diferentes tonalidades, y con muchas flores totalmente desconocidas para nosotros. Nos fijamos en una en particular, que, por sus gigantescas proporciones, podría competir con la *Rafflesia de Arnoldi*, pero que la superaba con creces en belleza: su soberbia corola blanca como la nieve estaba enriquecida con pétalos del más profundo carmesí, mientras que sus anchas hojas planas formaban lugares de descanso para aves acuáticas de deslumbrante plumaje: aquí vimos el pelícano rosado, y la grulla de plumas plateadas, el galán púrpura y un ave parecida al ibis escarlata.

El boceto representa el primer lugar habitable después de dejar las lagunas y ganar el aire más sano y el agua clara del Gran Río. En este punto se ha construido un gran cobertizo abierto para comodidad de los viajeros, que no recibe ocupantes permanentes.

La ciénaga que desemboca en el río Magdalena es el tema de la primera narrativa y acuarela que transcurre en el viaje de Cartagena a Mariquita. Seguramente corresponde a la primera impresión que recibió Ch. Empson y la desarrolló.



From a Sketch made on the spot

by Charles Emspen

South American Cottage

SEGUNDA NARRATIVA

Cabaña de Suramérica [South American Cottage]

La vivienda representada en este bosquejo fue construida para un ciudadano inglés, que eligió esa ubicación para combinar todas las ventajas de una residencia tropical; sería imposible alegar más de dos objeciones contra ella; no había vida social y se necesitaban diez meses para atravesar la distancia que separaba este paraíso terrenal de la tierra natal de su habitante.

La casa fue ensamblada con bambú segmentado y achatado, techada con hojas de palma y guarnecida con cañas lisas; todo el armazón estaba firmemente atado con bejuco, una planta trepadora singularmente tenaz y duradera, que respondía a todos los propósitos de una sogá. Debido a este tipo de construcción el peligro resultante de los terremotos fue en gran medida neutralizado por la naturaleza ligera y flexible de estos materiales; aquí se hizo de tal morada un lugar seguro, comparado con el daño sufrido por otras construcciones más reforzadas; a menudo sus residentes se sintieron como si hubieran sido sacudidos dentro de un canasto, pero jamás sufrieron daños durante estos temibles eventos.

La temperatura era deliciosa y la fertilidad del suelo tal que la dificultad consistía más en frenar que en fomentar la vegetación. Las plantas autóctonas eran de gran belleza y con frecuencia nos sentimos reacios a destruirlas; pero se consideró más saludable despejar el espacio inmediatamente adyacente a nuestra residencia; también era deseable abrir aperturas al terreno circundante en el que residía una rica e interminable naturaleza.

Un grabado similar a esta lámina fue reproducido en la mencionada biografía de Samuel Smiles sobre George Stephenson. La versión en blanco y negro sugiere que hubo otros bocetos antes de llegar al definitivo, aquí arriba, donde el paisaje varía y un solo personaje aparece en escena. (Ver p. 5).





The Rustic Corridor

From a Sketch made on the spot by Charles Empson.

TERCERA NARRATIVA

El corredor rústico [The Rustic Corridor]

Este boceto fue tomado desde el corredor de una casa de campo construida en la ladera oriental de los Andes. Aquellos viajeros que han conocido casi todas las regiones del mundo, han reconocido, al contemplar este lugar, que nunca han visto un espectáculo tan sublime. Un primer plano fidedigno de este espléndido panorama no podría ser representado por el lápiz: el oscuro barranco al que se mira es hermoso más allá de cualquier concepción, el que se extiende hasta la misma base de las Cordilleras cubiertas de nieve.

Allí crece la graciosa palmera, con su follaje parecido a la pluma, arboledas de bambú, helechos arborescentes. Magnolias, acacias, cedros y, por encima de todo, el poderoso almendro con su tallo liso y plateado, recto y redondo como una columna toscana, llevan en alto sus nobles racimos de flores blancas y puras que contrastan con el oscuro y denso follaje de sus extensas ramas. Un río rápido, claro y musical, alimentado por la disolución gradual de las nieves perpetuas, bajo un sol sin nubes, producía un aumento diurno y perceptible del torrente de la montaña, que a veces caía en cascadas; y a veces, impedido por enormes bloques de granito, se expandía en amplios lagos –y de nuevo, encontrándose con un canal ininterrumpido– rodaba hacia adelante, más allá del alcance de la vista humana.



COCENAS.

From a sketch made on the spot to illustrate "Narratives of South America" by Charles Emmons.

CUARTA NARRATIVA

La cocina [The cocina, or kitchen / Cocenas]

La vivienda representada en este boceto recibe diversas denominaciones, según los fines a los que se aplique: cuando el edificio está adosado a una mansión, es una cocina; cuando sólo se utiliza como residencia ocasional se denomina rancho o cabaña; y si está habitada constantemente por una familia que no tiene otra vivienda, se llama *caseta* o casa de campesino.

Esta era nuestra cocina, el almacén y el apartamento del ama de llaves. La cocina estaba parcialmente abierta para admitir la luz y facilitar la salida del humo; los muebles eran enteramente de fabricación doméstica. Había abundantes platos de loza; grandes piedras colocadas como trípodes para la combustión del carbón; aletas de hojas de palma para avivar el fuego; escobas de fragantes heliotropos para barrer el suelo; inmensas jarras de arcilla porosa para enfriar el agua; cuencos formados con cáscara de melones; tazas de cáscara de nuez de cacao; cucharas de cáscara de *bulimeos* o de madera de naranjo; palanganas formadas con petacas de calabaza, o cajas para el tabaco y troncos de corteza flexible para los tomates. Una gran piedra plana, apoyada en un tocón del cactus, estaba provista de una pieza cónica pulida de granito para triturar el café o preparar el chocolate, machacando la nuez de cacao y mezclándola con azúcar y canela.



From a Sketch made on the spot

by Charles Empson

H O N D A .

QUINTA NARRATIVA

Honda [Honda]

Honda, o La Onda, como la llaman los nativos, está situada en la orilla izquierda del gran río Magdalena: es el puerto de la capital de Colombia y por esta circunstancia la ciudad es de considerable importancia. El río no es navegable más allá de este punto, excepto para canoas y balsas. Las embarcaciones más grandes se ven obligadas a descargar dos millas más abajo de la ciudad y de los almacenes que allí se construyen en un lugar llamado Las Bodegas.

Nada más que la necesidad podría inducir a las personas a residir en este horno, como puede denominarse esto realmente, encerradas como están por todos sus lados: el calor es sofocante y sería insoportable si no fuera por la corriente de aire que acompaña el rápido movimiento del Guale, un río que fluye también a través del mismo centro de la ciudad y se precipita en la amplia corriente, profunda y resistente del Magdalena, cuyo vasto volumen de agua no parece perturbado ni aumentado por esta unión.

El terremoto de 1812 postró muchas de las ciudades de Venezuela y destruyó casi todas las casas de Honda... El noble puente de piedra construido por los españoles sobre el Guale, y el adyacente monasterio de San Juan de Dios, fueron derribados en un período posterior y al caer en el lecho del río, la navegación se volvió tan peligrosa, que el puente temporal, representado en el dibujo, fue construido con las ruinas del convento.



THE BRIDGE AT MARIQUITA.

SEXTA NARRATIVA

El puente de Mariquita *[The Bridge at Mariquita]*

El puente de Mariquita, aunque construido con materiales aparentemente muy perecederos, ha permanecido en pie durante más de veinte años: las cañas, los bambúes, el cedro y la madera de palma de los que está construido, son notablemente duraderos. La elasticidad y ligereza de estos materiales, así como su gran longitud, facilitaron mucho la formación de estos arcos primitivos.

Estos puentes son sólo para peatones; los hombres a veces son lo suficientemente imprudentes como para forzar sus mulas a atravesarlos, en lugar de permitir que los animales crucen a nado, guiándolos y reteniéndolos con cuerdas sostenidas por la mano. Las mulas están acostumbradas a este modo; algunas de ellas son tan dóciles y están tan apegadas a su dueño, que pueden ser dejadas solas sin peligro y después de tomar su propio curso a través del río correrán hacia su amo tan pronto como lleguen a tierra. Las mulas tienen más valor que los caballos; a veces se pagan hasta cuatrocientos dólares por una mula, cuando un buen caballo puede conseguirse por veinte. Este escritor tuvo la suerte de poseer una mula de la más alta perfección; fue cabalgada más de mil quinientas millas en setenta días, por los peores caminos; no obstante, sus cascos sin herrar no se dañaron. Ciertamente, el pobre animal estaba reducido casi a un esqueleto; la silla de montar le había lacerado la espalda; y los ángulos agudos de las rocas, en los estrechos caminos, le habían herido y desgarrado el lomo terriblemente. Tal vez los cuidados que se le dispensaron en su restablecimiento la hicieron más dócil; conocía la hora de la cena y esperaba la pequeña hogaza de pan que le habíamos acostumbrado a recibir. Siempre permanecía pacientemente cerca de la mesa, sin servirse: su muestra de satisfacción era frotar su cabeza contra la espalda de su amo.



From a Sketch made on the spot

PELADEROS.

by Charles Emipson

SÉPTIMA NARRATIVA

Peladeros [Peladeros]

Al borde de la extensa llanura de Peladeros se levanta la casa de don Manuel García, dueño de un dominio principesco, por el que uno de sus antepasados pagó mil doblones, pero que fue ofrecido en el año 1832 por quinientos dólares. La finca consta de más de tres mil acres, e incluye casi todas las variedades de suelo y clima.

El conjunto de montañas que se eleva desde esta sabana se llama El Ruiz, por el tono oxidado que predomina en sus elevadas laderas. Casi todos los arroyos de la montaña son ricos en oro y siguen siendo una fuente de existencia para algunos mineros.

Parece maravilloso que esos buscadores de oro se encuentren en un estado de pobreza tan abyecto, pues de vez en cuando encuentran lo que llaman nidos de oro; pero un breve conocimiento de sus hábitos resolverá el misterio. El juego, ese enemigo mortal de toda virtud social, es la pasión dominante de los mineros. Para poder entregarse a este vicio, hacen a veces esfuerzos extraordinarios; pero cuando obtienen una cierta suma, se apresuran a ir a las guaridas del ludópata y no vuelven a su trabajo hasta que han agotado cada partícula de su oro. Se sabe que estas víctimas engañadas de una pasión absorbente apuestan con frecuencia sus ropas e incluso su propia camisa, por las consecuencias de una carta de naipes o del lanzamiento de los dados. Cuando todos los demás recursos fallan, venden su libertad y se convierten en esclavos, por períodos proporcionales a la suma que así han derrochado locamente.

Peladeros fue un antiguo emplazamiento, como una ventana a los nevados, que ha sido referenciado en algunos mapas como en el del cantón del Espinal en 1826, aquí incorporado. (Ver p. 32)

El salto, o la catarata

[El Salto, or the Waterfall]

Cerca de la antigua ciudad de

Bocanema, en un lugar llamado El Salto, se encuentra uno de esos primitivos y pintorescos puentes colgantes que son tan frecuentes en Suramérica: fue construido por los pobladores en un solo día.

El generoso sentimiento que los estimuló a realizar esta ardua tarea merece ser registrado. El venerable sacerdote de Bocanema quería visitar a una familia de indios cuya choza estaba separada de su propia vivienda por el rápido torrente de El Salto. El único lugar en el que podía vadearlo estaba tan lejos que no tenía fuerzas para realizar el viaje. Apenas se le hizo saber esta dificultad a su tribu, esta se preparó con afectuosa prontitud para demostrarle su afecto, haciéndole posible el paso de El Salto.

Después dimos un paseo para ver el sol, pavonado de carmesí y oro, coronando de gloria los picos y las nieves heladas de las Cordilleras: al descender la declividad nos detuvimos para observar las llamas que salían del volcán de Tolyena [Tolima], que sólo podían verse cuando el disco del sol estaba completamente oculto. Cuando una curva del camino excluía el espantoso volcán, un fenómeno singular atrajo nuestra atención: la amplia extensión de la llanura estaba casi envuelta en un velo de vapor brumoso; en el lado opuesto se alzaban dos montañas aisladas, de forma y altitud similares, separadas por unas dos millas; en la cumbre de ambas, las exhalaciones brumosas se recogían en una disposición en exacta correspondencia.

Habíamos observado, durante nuestro viaje desde El Salto, que prevalecía una quietud poco común: el follaje como de plumas que bordeaba la orilla del río no se movía; y antes de que la oscuridad de la tarde se arrojara sobre él, cada planta se reflejaba tan claramente en la superficie lisa del agua, que un dibujo de toda la escena podría haberse hecho con igual fidelidad tanto de la sombra como también de lo sustancial. Las luciérnagas permanecían inmóviles, en lugar de perseguirse unas a otras como es habitual al atardecer; sus tenues centelleos tachonaban los arbustos pequeños: esa tarde no había ni un solo insecto al vuelo; el ronco croar de las ranas toro era más fuerte de lo normal, pero no se aventuraban a salir de sus lugares de acecho; no se oía el estridente gorjeo de los saltamontes; incluso el ululante tapacamino [*Antrostomus*] nocturno era mudo, y revoloteaba como una sombra en silencio, a través de nuestro camino.



From a Sketch made on the spot

EL SALTO.

by Charles Empson.



From a Sketch made on the spot

MÉRIDA.

By Charles Empson.

NOVENA NARRATIVA

Mérida [Merida]

La ciudad de Mérida es la capital de una extensa provincia que limita al norte con Maracaibo, al este con Varinos [Barinas], al sur con Llanos y al oeste con Santa Martha. [Marta]

Casi todos los que podían portar armas perecieron en aquellos desesperados encuentros entre los godos, como se llamaba a los españoles y los colombianos: no se daba cuartel; libertad o muerte era el grito de guerra de los oprimidos: los opresores gritaban victoria o sangre. Las llanuras de Mérida han sido testigos de muchas de esas escenas tan terriblemente fatales que en algunos casos, después del conflicto, ni un solo individuo escapó para proclamar la victoria o la derrota.

El país es montañoso, pero hay fértiles llanuras ricas en pastos y ganado, plantaciones de café, algodón, cacao y caña de azúcar. De los numerosos conventos, el único con hábito es el de Santa Clara que contiene una capilla de veinte internas, doce de las cuales son monjas. En la reja del convento se venden ricos bordados, los más exquisitos dulces y frutas conservadas de forma tan admirable que mantienen su sabor y aspecto originales. Las montañas casi perpendiculares que se elevan en las inmediaciones de la ciudad están cubiertas hasta sus cimas por una densa masa del más exuberante y variado follaje.

Más allá de estas montañas se ven los distantes Andes, que alcanzan una elevación de quince mil pies, y sus picos cubiertos de nieve forman un objeto de la más sorprendente grandeza. Antiguamente, los voluptuosos monjes y los ricos ciudadanos de Mérida empleaban relevos de esclavos para bajar la nieve helada de esas regiones casi inaccesibles, con el único fin de enfriar su bebida y sus deliciosos frutos.

Al momento de la preparación de las narrativas de Empson, Venezuela y sus ciudades, como Mérida, pertenecían a la Gran Colombia, cuya disolución se dio pocos años más tarde, junto con Ecuador, en 1831. Colombia tomó el nombre de República de la Nueva Granada, que mantuvo hasta 1858 para llamarse Confederación Granadina, que incluía a Panamá.



Tolima [Tolyma]

Al pie de un paso terrible, en los Andes, pervive una palma aislada de notable elegancia: tiene más de cuarenta pies de altura y es perfectamente recta; su esbelto fuste, de igual grosor desde la raíz hasta el pie de sus hojas, puede ser tomado con la mano. El fruto de la palma está unido a delicados filamentos capilares, y es muy apreciado por su aceite, que los nativos extraen remojando el fruto en agua tibia. Un golpe con una espada no hace apenas mella en la corteza pulida y pedernalina. Los análisis han demostrado que estos árboles segregan sílex en una medida sorprendente; y el *tabashee*, u ópalo vegetal, se produce mediante un proceso químico.

La caña silvestre, que crece al lado de esta hermosa palmera, presenta la misma peculiaridad y contiene en su estructura fibrosa tanto sílex que es dificultoso proceder a su corte.

Las montañas rocosas de la vecindad presentan muchos indicios de haber sido ocupadas por poderosas tribus de indios, extirpadas hace tiempo de la faz de la creación. No hay registros escritos relativos a esos hijos del sol... Zatacombo no sólo era el gobernante de su reino, sino también el sumo sacerdote de su pueblo: cada mañana el monarca, asistido por una multitud entonaban el siguiente himno:

HIMNO AL SOL

¡Todopoderoso Sol! Tus hijos se arrodillan,
para sentir el brillante calor de tus primeros rayos,
cuando, aposentados desde la nieve eterna,
cubres de luz las llanuras de abajo.

¡Salve, glorioso Sol, todopoderoso, salve!

La vida extrae de la luz su poder creativo,
La luz dibuja cada flor en expansión;
Nuestros frutos, nuestro grano, oh Sol!, de ti
Derivan su rica madurez.

¡Salve, glorioso Sol, todopoderoso, salve!

Nuestros enemigos son delgados –esta insignia nos bendice;
así lo confesarán nuestros enemigos,
sus más feroces amenazas no espantarán
a sus hijos cuando te invoquen.

¡Salve, glorioso Sol! ¡Todopoderoso, salve!

El cráter de Tolyma dejó de arder,
apagado por los rayos efusivos de nuestro Dios...



From a Sketch made on the spot

T O L Y M A .

by Charles Empson.

La palma que menciona Empson «puede ser una subespecie del naidi, *Euterpe oleracea*, qué se observa en la zona del volcán Machín, allí la he visto y tiene esa altura aproximadamente; muy seguramente pueden sacar de allí aceite con más éxito que de una palma de cera», precisa Boris Villanueva, curador general del Herbario del Jardín Botánico de Bogotá.

Humboldt, por otro lado, cita nuevas palmas del páramo del Quindío: Palmera de la cera (*Ceroxylon andicola*), el Palmito del Azufral o de los Andes (*Oreodoxa frigida*) y el *Kunthia montana de Pasto*, parecido a una caña (*caña de víbora*, en Nueva Granada).

→ [Ver de Humboldt, Alejandro. Cuadros de la naturaleza.](#)



From a Sketch made on the spot

by Charles Emspon.

PAMPLONA.

UNDÉCIMA NARRATIVA 1/2

Pamplona [Pamplona]

La ciudad de Pamplona está situada en una llanura, o más bien en un valle, de unas seis millas de extensión, rodeada por todas partes de colinas muy altas, algunas de ellas de extraordinaria configuración. En la secuencia del terremoto que destruyó Caracas, el contorno de una cresta a la derecha de esa ciudad cambió materialmente de aspecto: la roca que antes había estado oculta por la tierra y el follaje, al ser sacudida de su sitio y deslizarse hacia el lago en su base, formó una pequeña isla, que los habitantes todavía consideran provista de un sentimiento supersticioso.

Un efecto sorprendente es el de las tierras ocres de diversos colores que presentan algunas formaciones y que parecen ser desfavorables para el cultivo; pero en la vecindad inmediata, la vegetación más profusa y hermosa ofrece una compensación abundante. Como todas las ciudades españolas, la ciudad está dividida en plazas y calles en ángulo recto. Hay algunas torres macizas y otros objetos de arquitectura que, vistos a distancia, producen un buen efecto; pero, al acercarse, estos edificios se encuentran en un triste estado de decadencia y muchas de las casas están totalmente abandonadas.

El barranco de los muertos insepultos

[The Ravine of Unburied Dead]

Los españoles encontraron que los guayaberos [rama de la familia Guahibana] eran un pueblo belicoso –y como los llaman los invasores, desde sus despachos— muy obstinado y que daba más problemas a los conquistadores que cualquier otra de las tribus aborígenes. Su cacique era un hombre de talento superior y de extraordinaria valentía: después de muchos y peligrosos encuentros, fue hecho prisionero; pero había tomado medidas para derrotar los rapaces designios y esperanzas de los saqueadores, sacando de su palacio el oro tan codiciado por Cortés y sus seguidores.

La cueva en la que se habían asegurado sus riquezas no estaba en una posición a la que pudiera dirigir a los españoles, pero prometió conducirlos al lugar. Temiendo la fuga de un prisionero de tanta importancia, encadenaron seis esclavos a los grilletes del cacique vencido: pero este se negó a moverse, a menos que los vasallos fueran liberados y sustituidos por seis personas de la más alta nobleza entre los seguidores del general español. Aceptada esta exigencia el cacique los condujo a uno de esos espantosos senderos, o salientes del camino rocoso, de los tantos que se ven al cruzar los Andes, donde un paso en falso precipita al viajero al fondo de una cima que ni el rayo de sol del mediodía podría penetrar. Desde este camino el cacique se arrojó con una acción tan repentina como eficaz, que arrastró consigo a los seis españoles a los que estaba encadenado.

Se dice que los cuerpos nunca fueron encontrados y que durante mucho tiempo después de esta catástrofe, se escucharon gritos desde el cañón: incluso hasta el día de hoy, el barranco que se dice que es el escenario de esta tragedia, es conocido por un término indio que traduce como los «muertos sin enterrar.»



THE RAVINE OF THE UNBURIED DEAD.

From a sketch made on the spot to illustrate 'Narrative of South America by Charles Innes.'

BANCO DE LA REPUBLICA
LUIS ANCEL ORANGO



From a Sketch made on the spot

by Charles Emypson.

RIVER CLARO.

DUODÉCIMA NARRATIVA

Río Claro [The River Claro]

Numerosos ríos se engolfan en el Magdalena, (muchos de ellos tienen un curso casi tan largo como este majestuoso río y corren casi paralelos a él) aumentando su grandeza hasta que el volumen de agua acumulado, que se precipita al Atlántico, puede ser rastreado hasta algunas leguas más allá de la orilla, el que además se niega a mezclarse con la olas salobres hasta mucho más allá de distancias casi increíbles.

El Claro no es el más importante, pero es uno de los más admirados de los arroyos tributarios. Sus aguas son bellamente transparentes y como si no quisieran mezclarse con la corriente menos pura del Magdalena, se expanden en el punto de unión en un amplio y plácido lago. Es notable que aunque el caimán, o cocodrilo, no proviene del Claro, el lago pulula con ellos. Pueden verse en innumerables cantidades y podrían ser confundidos con los árboles recién talados, con la corteza aún fresca y verde y unidos en balsas para flotar por la corriente muy estrechamente encajados. Estos monstruos vigilantes están tan quietos, que cuando están al acecho de su presa, aceptan el sufrimiento cuando una barcaza les roza sus impenetrables capas acorazadas, lo que toleran sin abandonar su lugar de caza. Afortunadamente, nunca intentan invadir las barcas; pero si cualquier cosa que les parezca aceptable cae por la borda, o es arrojada al agua, arrebatan audazmente la comida, sin importar los gritos y en algunos casos ignoran los golpes infligidos por la pértiga del barquero.

En estas pequeñas islas o bancos de arena los caimanes depositan sus huevos, que no son mucho más grandes que los del cisne. El color es de un verde sucio, apagado y pálido; la superficie no es áspera, ni pulida como la de los huevos de las aves, sino tosca y desagradable al tacto, como la superficie de un bloque de mármol recién fracturado.

La lamina final presenta este dibujo:
«Aserrador *Haewitsoni*. Taken on the road from Carracas to Bogota, and presented to the British Museum».



ASERRADOR HEWITSONI.
Taken on the road from Carracas to Bogota,
and
presented to the British Museum.

Apéndice 2* «Clase de frutas que hay en esta ciudad y sus inmediaciones, útiles para comerlas en crudo y en conserva, a saber: »

1. El mamey	<i>Mammea americana</i>
2. El zapote del país	<i>Pouteria sapota</i>
3. El zapote villania o canquero	[?]
4. La guanabana	<i>Annona muricata</i>
5. El caimito	<i>Chrysophyllum cainito</i>
6. El níspero	<i>Manilkara zapota</i>
7. El aguacate	<i>Persea americana</i>
8. La papaya	<i>Carica papaya</i>
9. La naranja	<i>Citrus x aurantium</i>
10. La lima	<i>Citrus x limon</i>
11. El mango	<i>Mangifera indica</i>
12. La chirimoya	<i>Annona cherimola</i>
13. El anón	<i>Annona squamosa</i>
14. El icaco	<i>Chrysobalanus icaco</i>
15. La granada	<i>Punica granatum</i>
16. La piña	<i>Ananas comosus</i>
17. La piñuela	<i>Bromelia karatas</i>
18. La guayaba	<i>Psidium guajava</i>
19. La guayaba agria	<i>Psidium friedrichsthalianum</i>
20. La guayabita	<i>Psidium guineense</i>
21. La ciruela	<i>Spondias mombin</i>
22. La breva	<i>Ficus carica</i>
23. La guama (machete)	<i>Inga edulis</i>
24. La chupa	<i>Pereskia bleo</i>
25. La castaña	<i>Castanea dentata</i>
26. El almendrón	<i>Bertholletia excelsa</i>
27. El cachipá	<i>Bactris gasipaes</i>
28. El coca	<i>Cocos nucifera</i>
29. La badea	<i>Passiflora quadrangularis</i>
30. El platano,	<i>Musa x paradisiaca</i>
31. El cacao	<i>Theobroma cacao</i>
32. El café	<i>Coffea</i>
33. El árbol de la canela	<i>Licaria cannella</i>
34. La cidra	<i>Citrus medica</i>
35. El tuno	<i>Opuntia schumannii</i>
36. El tomate	<i>Solanum lycopersicum</i>
37. La berenjena	<i>Solanum melongena</i>
38. La patilla	<i>Citrullus lanatus</i>
39. El melón	<i>Cucumis melo</i>
40. La calabaza	<i>Cucurbita ficifolia</i>
41. La ahuyama	<i>Cucurbita pepo</i>
42. El melón de olor	<i>Sicana odorifera</i>
43. La vainilla	<i>Vanilla orchids</i>
44. Rabo de caimán	<i>Achyranthes aspera</i>
45. La pitaya	<i>Selenicereus megalanthus</i>
46. El cardo	<i>Pitcairnia trianae</i>
47. El caracolí	<i>Anacardium excelsum</i>
48. El madroño	<i>Garcinia madruno</i>

* Se han revisado algunos nombres científicos y errores tipográficos del original.

Apéndice 2†

Shaddock [pomelo]	<i>Citrus decumanio</i>
The Indian Torch Thistle [higo]	<i>Cactus ficus indicus</i>
Sapacaya	<i>Lecythis ollaria, L.</i>
Anacardium [marañón]	<i>Anacardium occidentale</i>
Capuli [cereza silvestre]	<i>Prunus virginiana</i>
Achote o achiotte	<i>Bixa orillana</i>
Cazave	[tortillas de yuca]
Aguay	<i>Cervera foliis ovatus</i>
Esponjilla	<i>Mormordia operculata</i>
Fruta de mono	<i>Posoqueria longiflora</i>
Fruta de pava	<i>Chomelia spinosa</i>
Genepa [quenepa] /sablíer:	
jabilla, ceiba blanca	<i>Hura crepitans</i>
Granadilla	<i>Passiflora ligularis</i>
Guaba [guama]	<i>Mimosa inga</i>
Hicacos [icaco]	<i>Crysobalanus hicaco</i>
Gengibre	<i>Amomum zinziber</i>
Guineo	<i>Musa acuminata</i>
Lucuma	<i>Achras mamosa</i>
Maguei [maguey]	<i>Agave americana</i>
Maya [piñuela]	<i>Bromelia chysantha</i>
Marañón	<i>Anacardium occidentale</i>
Palmito	<i>Phoenix dactylifera L.</i>
Tamarindo	<i>Tamarindus indica</i>
Vergonzosa	<i>Mimosa pudica</i>
Yuca	<i>Talropha manihot</i>

† Entre corchetes hay nombres usados en Colombia.

Nota de Charles Empson al apéndice 2:

«Aquí termina la lista de frutas, tal como la proporcionó el notario público por medio de nuestros amigos de El Salto.‡ Una parte de ese notable documento se perdió, pero en el manuscrito completo recordamos perfectamente las siguientes frutas, y muchas otras que ahora no pueden ser recordadas de memoria con la suficiente exactitud como para justificar una descripción. El Dr. Mutis [José Celestino Mutis] –el célebre botánico que residió antiguamente en la provincia de Mariquita, no muy lejos de la ciudad El Salto– fue el distinguido individuo que enriqueció esa fértil provincia de Mariquita con árboles frutales de varios lugares del continente suramericano; estos no pueden ser atribuidos a los indígenas, valga la aclaración, aunque los hemos visto florecer tan vigorosamente allí como en sus lugares de origen.»

‡ Se refiere al paraje descrito en la octava narrativa
Ver pp. 122–123 en → [Narratives of South America en la BLAA](#)

Bibliografía escogida de Charles Empson en la Red de Bibliotecas del Banco de la República

Baldwin-Lima-Hamilton Corporation. *History of the Baldwin locomotive works, 1831–1907*. Filadelfia: The Edgell Company, 1907. N° topográfico: 621.85 H47

Deas, Malcolm. «Tipos y costumbres de la Nueva Granada. 60 acuarelas y dibujos descubiertos en Londres muestran cómo eran los colombianos al comenzar la República». *Revista Credencial Historia* n° 1 (Ene. 1990): 4–7. N° topográfico: 10275

Empson, Charles. *Narratives of South America; Illustrating Manners, Customs, and Scenery: Containing also Numerous Facts in Natural History, Collected During a Four Years' Residence in Tropical Regions*. William Edwards: Londres, 1836. N° topográfico: 918 E56n

Garay Celeita, Alejandro. *Constelaciones visuales: la mirada del viajero durante el siglo XIX en Colombia*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2021. N° topográfico: 910.4 G17c1

Rolt, L. T. C. *George and Robert Stephenson: the Railway Revolution*. Dibujos y mapas de Kenneth Lindley. Nueva York: Penguin Books, 1984. N° topográfico: 926 R65g

Smiles, Samuel. *Vida de Jorge Stephenson*. Barcelona: Ramón Sopena, [s. f.] N° topográfico: 926.2 S73s1

– *La vie des Stephenson: comprenant l'histoire des chemins de fer et de la locomotive*. París: E. Plon, 1882. N° topográfico: 926.2 S73s

– *The life of George Stephenson and of his son Robert Stephenson: comprising also a history of the invention and introduction of the railway locomotive*. Nueva York: Harper & Brothers, [1950?] N° topográfico: 926.2 S73s2

Walhouse, Edward Mark. *Acuarelas*. Prólogo de Malcolm Deas; fotografías Julio César Flórez; revisión y clasificación de acuarelas Ricardo Rodríguez Morales. Bogotá: Banco de la República, El Áncora Editores, 1997. N° topográfico: 759.6 M17a1



ADQUISICIONES

en la Red de Bibliotecas del Banco de la República

Pueblos de Antioquia 1970-1980

Archivo fotográfico Alberto Aguirre Ceballos

Fecha de adquisición: diciembre de 2020

Absys: 1660952

La Red de Bibliotecas del Banco de la República tiene como una de las líneas de desarrollo de sus colecciones la adquisición de fotografías, colecciones fotográficas y archivos fotográficos que permitan la conservación, investigación y divulgación del patrimonio visual colombiano. La Red conserva importantes fondos fotográficos, entre ellos los de Sady González, Hernán Díaz Giraldo, Gumersindo Cuéllar Jiménez, Alberto Lenis Burckhardt y Alberto Saldarriaga Roa. Con el propósito de continuar enriqueciendo este acervo, recientemente se realizó la adquisición de dos archivos fotográficos: el de Abdú Eljaiek Eljaiek y el Alberto Aguirre Ceballos.





Pueblos de Antioquia 1970-1980



Alberto Aguirre Ceballos (Girardota, Antioquia, 19 de diciembre de 1926 – Medellín, 3 de septiembre de 2012) fue una figura muy destacada en los ámbitos cultural y académico.¹ Abogado de la Universidad de Antioquia, fue docente en la Facultad de Derecho de la Universidad de Medellín y la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia. También se desempeñó como periodista y columnista en importantes medios de comunicación, entre ellos los periódicos *El Colombiano* y *El Espectador* y las revistas *Eco*, *Cromos* y *Soho*.² En 1956 hizo parte del grupo que refundó el Cine Club de Medellín. Como lo indica su familia, allí se aprecian sus «primeras demostraciones públicas frente a la imagen. Durante estos años se dedicó a la proyección de películas, la promoción de crítica cinematográfica y la creación de la revista *Cuadro*»,³ especializada en el séptimo arte. En 1959 fundó la Librería Aguirre, que funcionó hasta 1997 y fue muy importante para la intelectualidad antioqueña y para la circulación de obras señaladas de incómodas en la época, como *El capital* de Marx. En su sello, Aguirre Editor, publicó obras de Arturo Echeverri Mejía, Fernando González y León de Greiff,⁴ así como la primera edición en libro de *El coronel no tiene quien le escriba* de Gabriel García Márquez. En 1993, Editorial Norma publicó su traducción de *Papá Goriot* de Balzac.

También fue fotógrafo; esta es, como afirma Esteban Duperly (2014, p. 26), la faceta menos conocida y menos mencionada cuando se alude a su prolífica vida. En esto, Aguirre fue autodidacta: aprendió a tomar fotos con los libros que importaba para su librería desde Estados Unidos y Europa. Consideraba que «la fotografía tenía que ser muy escueta, muy dura, directa en la expresión de la realidad, y abandonar toda obsesión de belleza pictórica». Y en blanco y negro: el color le parecía «una adulteración de la fotografía» (Montoya, 2011).⁵ Su trabajo es de tipo documental. De acuerdo con el fotógrafo antioqueño Guillermo Angulo, Aguirre «fue el fotógrafo que mejor retrató a Antioquia» (Montoya, 2011), porque mostró su parte más cruda, la que nadie quería mostrar, y porque no solo se concentró en capturar lo urbano, sino que fijó su lente en el mundo rural. Tampoco tuvo predilección por retratar a las grandes personalidades: se interesó más por la gente del común.

1 Una visión amplia de la actividad intelectual y la gestión cultural de Aguirre se encuentra en la página web dedicada a su memoria, trabajo realizado por su nieta María Clara Calle Aguirre: <http://www.alberto-aguirre.com/>

2 Aguirre seleccionó sus doscientas mejores columnas y las publicó en un libro, *Cuadro*. Las columnas periodísticas que escribió entre 1984 y 2009 están compiladas en el libro *Alberto Aguirre: el arte de disentir*.

3 Información suministrada por los herederos de Aguirre.

4 Ver: Fernando González, *Libro de los viajes o de las presencias*. (1959); León de Greiff. *Obras completas* (1960); Arturo Echeverri Mejía. *Marea de ratas* (1960); Gabriel García Márquez. *El coronel no tiene quien le escriba* (1961). Todos disponibles en la colección de la Red de Bibliotecas del Banco de la República.

5 Este documental sobre el trabajo fotográfico de Aguirre recoge testimonios de él mismo y de Guillermo Angulo, Aura López, Jaime Osorio, Luz María Sierra, Beatriz Aguirre, Jairo Osorio, Darío Ruiz y Darío Arizmendi.

Pueblos de Antioquia 1970–1980







↑ Pueblos de Antioquia 1970-1980





Pueblos de Antioquia 1970-1980





ABAJO: Inundación de El Peñol 1978





ABAJO: Inundación de El Peñol 1978



En 2020, la Red de Bibliotecas del Banco de la República adquirió el archivo fotográfico de Alberto Aguirre Ceballos, compuesto por aproximadamente 60 000 imágenes, entre negativos de 35 mm, hojas de contacto, diapositivas y fotografías en papel. Algunas fueron expuestas en 1972 en el Museo de Antioquia –que en ese entonces se llamaba Museo de Zea– y en 1975 en la Universidad de Antioquia. Una parte significativa del material se encuentra identificado (por el autor y por su familia) con fecha y lugar, y en algunos casos con la cámara utilizada: Olympus o Leica.

Las fotografías fueron tomadas entre 1969 y 1991, si bien la época de mayor producción fue la comprendida entre 1970 y mediados de la década de 1980, lo cual quizá se explique por el exilio de Aguirre (1987–1990), debido a amenazas contra su vida. Buena parte de ellas corresponden a Medellín y a pueblos de Antioquia, entre ellos Carmen de Viboral, Fredonia, Marinilla, La Ceja, Santafé de Antioquia, Yarumal y La Pintada; las hay en menor proporción de otros lugares de Colombia, como Manizales, Cali y Popayán, y de Europa y Estados Unidos. En este gran corpus, se destacan las fotografías del proceso de inundación de la represa del Peñol y el traslado del pueblo al sitio en el que se encuentra actualmente.

Viviana Olave Quintero

Profesional, Desarrollo de Colecciones, BLa

Referencias

- Duperly, E. (2014, noviembre). «La profesión oculta de Alberto Aguirre. Rabia y piedad». Bogotá: *Arcadia*, 110.
- Montoya, C. A., director. (2011). *Alberto Aguirre, fotógrafo* [documental]. Medellín: Cooperativa Financiera Confiar.
- Sánchez Mejía, V. P. (2006). *El ojo fotográfico de Jorge Silva y sus contemporáneos*. Tesis de pregrado en Comunicación Social. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.



Manifestaciones en Medellín el 10 de mayo de 1957 tras el derrocamiento de Gustavo Rojas Pinilla 1957





Manifestaciones en Medellín el 10 de mayo de 1957 tras el derrocamiento de Gustavo Rojas Pinilla 1957

Bibliografía de Alberto Aguirre Ceballos disponible en el catálogo de la Red de Bibliotecas del Banco de la República

Libros

- Cuadro: periodismo crítico*. Medellín: Alcaldía de Medellín. Tragaluz Editores, 2011. N° topográfico: 070.44 A48a
- Cuadro: una selección*. Medellín: Editorial Letras, 1984. N° topográfico: 070.449 A48c
- El arte de disentir* / Mauricio Hoyos compilador. Medellín: Sílabas Editores: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2014. N° topográfico: 070.44 A51

Artículos en revista

- «Casa de víboras». En: *Ideas y Valores* (Bogotá), N° 32,33–34 (ene./mar. 1969), pp. 104–107. N° topográfico: 1085
- «Contráctiles pupilar de un felino». En: *Ideas y valores* (Bogotá). N° 38–39 (1971), pp. 105–117. N° topográfico: 1085
- «De la rama de una sombra a un patio imaginario». En: *Eco. Revista de la Cultura de Occidente* (Bogotá). Vol. 22, N° 4 (feb. 1971), pp. 377–384. N° topográfico: 612
- «Del exilio». En: *Anales de la Universidad de Antioquia* (Medellín). Vol. 61, N° 227 (ene./mar. 1992), pp.27–42. N° topográfico: 73
- «El aguardiente». En: *Semana* (Bogotá). N° 1260 (jun. 2006), pp. 84–85. N° topográfico: 70
- «‘El otoño del patriarca’: la anatomía del poder en América Latina». En: *Udem* (Medellín). N° 20 (jul. 1975), pp. 97–105. N° topográfico: 764
- «La isla del despecho». En: *El malpensante*. N° 5 (jul./ago. 1997), pp. 99–101. N° topográfico: 13945
- «Los dos espejos del tocador sonoro». En: *Eco. Revista de la Cultura de Occidente* (Bogotá). Vol. 25, N° 2 (jun. 1972), pp. 188–193. N° topográfico: 612
- «Los homenajes en que se esfuma Silva». En: *Número* (Bogotá). N° 8 (dic./ene. 1995/1996), pp. 30–35. N° topográfico: 12140

- «Misión del abogado». En: *Unaulas* (Medellín). N° 6 (sep. 1986), pp. 27–34. N° topográfico: 2173 2173
- Odio a Medellín*. En *Soho*. N° 60, (mar. 2005), pp. 76. N° topográfico: 15557
- «Preston hace historia». En: *Arcadia: periodismo cultural* (Bogotá). N° 32 (mayo 2008), pp. 20. N° topográfico: 24358
- «Tango agotado». En: *Arcadia: periodismo cultural* (Bogotá). N° 13 (oct. 2006), pp. 34–35. N° topográfico: 24358
- «Vivir a la enemiga». En: *Anales de la Universidad de Antioquia*. N° 245 (jun./se. pp. 1996), pp. 53–64. N° topográfico: 73

Reseñas de libros

- «Discursos y disfraces». En: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 32, N° 39 (1995), pp. 124–126. N° topográfico: 550 https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/1915/1969
- «La bohemia colombiana es puro ripio». En: *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Vol. 33, N° 41 (1996), pp. 103–105. N° topográfico: 550 https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/1830/1884
- «Los cuentos tristes». En: *Boletín Cultural y Bibliográfico* (Bogotá). Vol. 30. N° 32 (1993), pp. 96–100. N° topográfico: 550 https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/2157/2230
- «Sin sentido común no hay virtud». En: *Boletín Cultural y Bibliográfico* (Bogotá). Vol. 30, N° 32 (1993), pp. 102–103. N° topográfico: 550 https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/2159/2232
- «Un triste texto». En: *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Vol. 29, N° 29 (1992), pp. 107–108. N° topográfico: 550 https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/2272/2345

Libros publicados por Aguirre Editor

- Aguirre Mejía, Saul. *Las ceremonias de la muerte*. Medellín: Aguirre Editor, 1970. N° topográfico: Co861.6 A48c1
- Castro Saavedra, Carlos. *Historia de un jaulero*. Medellín: Aguirre Editor, 1960. N° topográfico: Co862.6 C17h1
- De Greiff, León. *Obras completas*. Medellín: Aguirre Editor, 1960. N° topográfico Co861.5 G73o
- Echeverri Mejía, Arturo. *Marea de ratas*. Medellín: Aguirre Editor, 1960. N° topográfico: Co863.6 E24m
- García Márquez, Gabriel. *El coronel no tiene quien le escriba*. Medellín: Aguirre Editor, 1961. N° topográfico Co863.6 G17c
- González, Fernando. *Libro de los viajes o de las presencias*. Medellín: Aguirre Editor, 1959. N° topográfico Co868.5 G65l
- Howie, David. *No radar/Sin Radar*. Traducción R. Frei, Amílcar Osorio, Rose María Smith. Medellín: Aguirre Editor, 1966. N° topográfico: 811.5 H69s
- Sanín Echeverri, Jaime. *Quién dijo miedo*. Medellín: Aguirre Editor, 1960, N° topográfico: Co863.6 S15q

Traducciones

- Balzac, Honoré de. *Papá Goriot*. Bogotá: Editorial Norma, 1993. N° topográfico: 843.73 P16a7



Investigadores en las BIBLIOTECAS

El trabajo académico en los fondos de la Red de Bibliotecas del Banco de la República

Inteligencia vegetal y relación humano-no humano en el marco del conflicto armado colombiano

MANUEL ANTONIO ZÚÑIGA MUÑOZ

Artista investigador, curador, docente universitario. Maestro en Artes Plásticas, especialista en Administración Ambiental de Zonas Costeras, magíster en Desarrollo y Cultura, doctorando en Pensamiento Complejo. Este artículo de reflexión se enmarca en la tesis doctoral que adelanta su autor, titulada *Afectación moral y modos simbólicos de reparación sobre formas de vida no humanas expuestas a la violencia en ocasión del conflicto armado colombiano*.

Ilustraciones del autor.



CROMATOGRAFÍA 2, 2014

El 11 de marzo de 2000, un grupo de ciento cincuenta paramilitares comandados por Cadena, Diego Vecino y Úber Bánquez, alias «Juancho Dique», llegaron a la vereda Las Brisas, en el departamento de Bolívar.¹

En un lugar conocido como El Zapote fueron dejados en libertad los campesinos retenidos en Mampuján y el grupo armado se dispuso a buscar el campamento guerrillero que motivó aquel despliegue. No obstante, y tras no encontrar rastros de la presencia insurgente, Cadena acusó a 12 personas de la vereda de pertenecer a la guerrilla, las llevó a una zona plana donde se encontraba un gran árbol de tamarindo y allí las torturó y asesinó. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018)

Tras la masacre, los pobladores abandonaron la vereda. Al retornar, en 2010, pensaban encontrar un enorme y frondoso tamarindo. Pero no fue así. Uno de ellos, Rafael Posso, señaló que, al contrario, el árbol había quedado:

como una fotografía, estancado en el tiempo, yo me sorprendí, porque realmente cuando realizo el dibujo, yo estoy en la parte como dejé el tamarindo, o sea un tamarindo que tiene una arquitectura hermosa [...], un tallo recto, liso y solamente tenía un nudo, donde una rama se había caído, y yo me imagino ese árbol de tamarindo supergrande, diez años después que teníamos que no veníamos, y qué sorpresa tan grande, que cuando llegué después de los diez años, el tamarindo ni creció ni floreció ni dio frutos, y de la herida esa que tenía, de ese nudo que le llamábamos nosotros, empezó a salir una cicatriz, que la van a ver ahora, y cogió todo el cuerpo hasta abajo y lo dejó amorfo, o sea esa arquitectura tan linda que

¹ Esta vereda pertenece al corregimiento de San Cayetano, en jurisdicción de San Juan Nepomuceno. Pese a su cercanía a la cabecera municipal de San Juan y a Cartagena, históricamente ha estado aislada por la ausencia de vías y de servicios públicos básicos.

tenía ese arbolito se perdió y ahora que empezó la gente a retornar, empezó a retoñar, empezó a florecer y este año dio frutos. (CNMH, 2018, p. 48)

Siendo la guerra un asunto de humanos y la vida humana, frente a otras formas de vida, el principal objeto de exterminio y la más preciada de las pérdidas, ¿es posible que el tamarindo de Las Brisas haya sufrido algún tipo de afectación por los hechos de muerte ocurridos bajo su sombra?

Si bien esta transferencia de atribuciones morales, que viene de la pregunta por el posible sufrimiento del árbol, representa un avance en las relaciones humano–no humano, en tanto interpretamos en esas otras formas de vida signos de supervivencia equivalentes al universo humano dejamos por fuera la existencia de códigos independientes a la lectura antropocéntrica. Esto termina por humanizar a los seres vivos no humanos, al afirmar por ejemplo que experimentan tristeza, dolor o soledad, al igual que nosotros.

Sobre esa línea, el neurobiólogo vegetal italiano Stefano Mancuso, profesor de la Universidad de Florencia y coautor del libro *Sensibilidad e inteligencia en el mundo vegetal* (con A. Viola, 2007), se pregunta si es lícito pensar que las plantas son similares a nosotros. A partir de sus investigaciones, responde:

Nada más lejos: las plantas son extremadamente más sensibles y, además de nuestros cinco sentidos, poseen por lo menos otros quince. Por ejemplo, sienten y calculan la gravedad, los campos electromagnéticos, la humedad y son capaces de analizar numerosos gradientes químicos (p. 7).²

2 Gracias a la gestión de la Biblioteca Luis Ángel Arango y a la condición de investigador afiliado pude conocer esta referencia, fundamental para elaborar la presente reflexión.

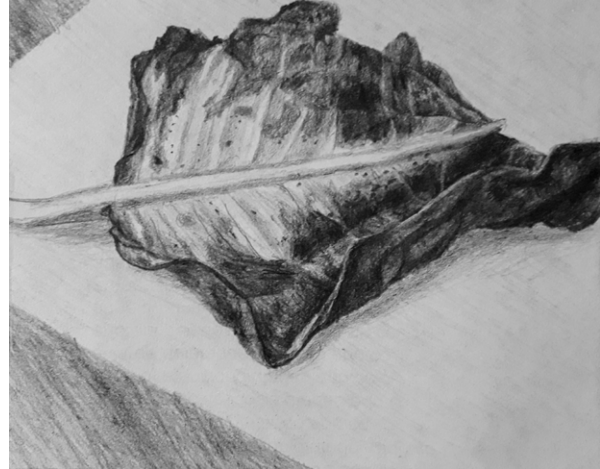




CROMATOGRAFÍA 4, 2021



PACIENTE, DE LA SERIE «INSTANTÁNEAS», 2018



PANINI, DE LA SERIE «INSTANTÁNEAS», 2018

En entrevista publicada en diciembre de 2015 en la versión digital de *El Mostrador* (Chile), el profesor Mancuso se refiere a los hallazgos expuestos en el libro. Anotamos las respuestas que hacen referencia a la capacidad de captar estímulos lumínicos, olfativos y acústicos.

¿Oyen, ven...? Las plantas tienen nuestros cinco sentidos y quince más. No tienen ojos y oídos como nosotros, pero perciben todas las gradaciones de la luz y las vibraciones sonoras.

¿Y les gusta la música? Ciertas frecuencias, sobre todo las bajas (entre los 100 Hz y los 500 Hz), favorecen la germinación de las semillas y el crecimiento de las plantas hacia la fuente de ese sonido, que equivale a frecuencias naturales como la del agua que corre, pero hablar o cantar a las plantas es perder el tiempo. [...]

Tampoco tienen nariz. Su olfato y gusto son muy sensibles. Perciben las moléculas químicas, es su modo de comunicación, cada olor es un mensaje. Y tienen tacto, basta ver a cámara rápida cómo palpa una planta trepadora.

¿Y dice que se comunican? Se comunican con otras plantas de la misma especie a través de moléculas químicas volátiles, mandan por ejemplo mensajes de peligro. Si un insecto se le está comiendo las hojas, la planta produce al instante determinadas moléculas que se difunden kilómetros y que avisan de que hay un ataque en curso. [...]

¿Inteligencia vegetal? Si inteligencia es la capacidad para resolver problemas, las plantas son capaces de responder de manera adecuada a estímulos externos e internos, es decir: son conscientes de lo que son y de lo que las rodea. (*El Mostrador*, 2015)

De ello es posible inferir que efectivamente las plantas, y entre ellas los árboles, reaccionan ante estímulos externos, algunos de ellos comunes a los humanos, y que podríamos usar para enviarles mensajes. A la luz de hallazgos como los del profesor Mancuso y relatos como los de Rafael Posso se hace pertinente indagar por la afectación del *Samanea saman* de Las Brisas; es decir, conocer si el tamarindo vio comprometidas sus aspiraciones de vida por cuenta del hecho violento del cual fue testigo; si esto derivó en que se marchitara; si tales signos corresponden a su experiencia en tanto sujeto semiótico.

Referencias

Centro Nacional de Memoria Histórica, CNMH (2018). *Narrativas de la guerra a través del paisaje*. <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/recorridos-por-paisajes-de-la-violencia/montes-maria-montana.html>

El Mostrador (9 de diciembre de 2015). Neurobiólogo de la Universidad de Florencia:

«Las plantas tienen nuestros cinco sentidos y quince más». <http://m.elmostrador.cl/vida-en-linea/2015/12/09/neurobiologo-de-la-universidad-de-florenia-las-plantas-tienen-nuestros-cinco-sentidos-y-quince-mas/>

Mancuso, S. y Viola, A. (2007). *Sensibilidad e inteligencia en el mundo vegetal*. Galaxia Gutenberg.



Luz - Historias que retornan

Dirigida por Gabriela Díaz Montealegre

COLOMBIA 2022 / 3 MIN

Luz, una mujer campesina, huye de su tierra con su hija después de que su esposo es asesinado por no querer vender su tierra. Debe huir nuevamente cuando la encuentran los paramilitares para que les titule la tierra. Se exilia en un país suramericano y termina viviendo allí en situación de precariedad, realizando tareas domésticas en una casa familiar.

→ [Ver película](#)



cinescuola

cinescuola



Luz Marina abandona el Chocó a los quince años en búsqueda de un mejor futuro en Bogotá. Pasado un tiempo y ya con siete hijos, se ve en la necesidad de conseguir una casa propia y en una vivienda de interés social encuentra lo

que a primera vista puede parecer un acceso a cumplir ese sueño. Un dudoso contrato de compraventa de inmueble le hará querer perseguir su sueño en otro lugar.

Dirigida por Daniela Reyes Gutiérrez y Alejandra Vanegas Ruíz

Villas del progreso

COLOMBIA 2014 / 18 MIN

→ [Ver película](#)

Este catálogo especializado en cine colombiano reúne más de 130 títulos, entre largometrajes y cortometrajes de ficción, documental y animación. Las películas fueron escogidas por su calidad cinematográfica, su pertinencia temática y su potencial pedagógico. Cada una está acompañada por información básica (sinopsis, ficha técnica, reconocimientos y tráiler) y actividades complementarias que permiten guiar la comprensión del lenguaje cinematográfico, apoyar la interpretación del contexto y las temáticas y profundizar la experiencia de aprendizaje a partir de la imagen en movimiento.

El valle de las tristezas

Dirigida por Camilo Villamizar Plazas

COLOMBIA 2015 / 40 MIN

El Desierto de la Tatacoa es uno de los lugares más inhóspitos de Colombia, es un valle congelado en el tiempo. En él, múltiples familias campesinas luchan día a día por sobrevivir en la tierra que ha pasado a ellos de padres a hijos a lo largo de las décadas. En un principio sus vidas parecen reducirse a una rutina interminable de trabajo con la tierra, pero poco a poco estos hombres y mujeres nos revelan con sus palabras, miradas y acciones como su relación con el desierto va más allá de lo evidente.

→ [Ver película](#)



cinescuola

cinescuola

Cinescuola se suma a la lista de recursos electrónicos que la Red de Bibliotecas del Banco de la República pone a disposición de sus usuarios.

→ [Ver película](#)



Este documental desnuda la tragedia humanitaria que vive una de las regiones más ricas y biodiversas del planeta, que con la irrupción de múltiples intereses económicos (legales e ilegales) ha dejado de ser un remanso de paz para convertirse en la región más violenta del país.

Dirigida por Juan Manuel Peña Gómez

El Pacífico Colombiano, entre la vida, el desarraigo y la resistencia

COLOMBIA 2011 / 53 MIN



→ Colección de instrumentos en la Blaa

→ Colección Perdomo

Colección de instrumentos musicales / J. I. Perdomo del Banco de la República en la Blaa

La colección está conformada

por los instrumentos

cordófonos, aerófonos,

idiófonos y membranófonos

que monseñor José Ignacio

Perdomo se dedicó durante

décadas a coleccionar,

investigar y clasificar.

José Ignacio Perdomo Escobar (1917–1980) fue sacristán mayor de la Catedral, párroco de Las Aguas, miembro del Capítulo Primado, miembro numerario de la Academia Colombiana de Historia y miembro correspondiente de la Real Academia Española, entre otros muchos cargos. Pero para abarcar su figura, lo que realmente debe decirse es que fue un erudito y un amante apasionado de la música. Pasó su vida investigando y publicó varios libros, entre ellos *Historia de la música en Colombia*, *El archivo*

musical de la Catedral de Bogotá y *La ópera en Colombia*.

En 1938, siendo secretario del Conservatorio Nacional de Música, monseñor Perdomo inició la búsqueda de los instrumentos musicales que forman esta colección. Después de su muerte, su familia decidió donarla al Banco de la República, que se dedicó a ampliarla, así como a restaurar y catalogar los instrumentos.



TYMPANUM

Anónimo, siglo 17

NÚMERO DE REGISTRO

AM83

TIPO

Cordófono

MATERIALES

Madera

TAMAÑO

108 × 775 × 317 mm

→ Ver ficha técnica en la Blaa



ARPA

Anónimo, finales del siglo 17

NÚMERO DE REGISTRO

AM84

TIPO

Cordófono

MATERIALES

Madera

TAMAÑO

38 × 792 × 1265 mm

→ [Ver ficha técnica en la Blaa](#)

7155709



INVITACIÓN a los investigadores de la Red de bibliotecas del Banco de la República para que envíen sus avances de trabajo académico efectuado en nuestras sedes, los que serán publicados en este boletín.

Informes: c.maguncia@gmail.com



Página del siglo 18 con la inicial B perteneciente al fondo Luis Augusto Cuervo.

En la Sala de Libros Raros y Manuscritos de la Biblioteca Luis Ángel Arango se conservan cinco volúmenes de manuscritos que fueron coleccionados y heredados por Luis Augusto Cuervo (1893-1954) durante su carrera como funcionario y académico; Los documentos que componen cada uno de los volúmenes, identificados con el número topográfico MSS709 en la BLaa, fueron agrupados por Cuervo Pérez a modo de misceláneas, de distinta índole y de diferentes periodos que varían entre los siglos XVI y XIX.

[→ Ver la colección de manuscritos en la BLaa](#)

